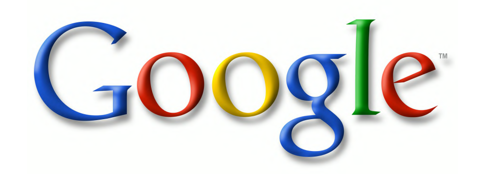
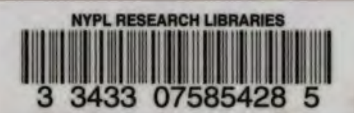
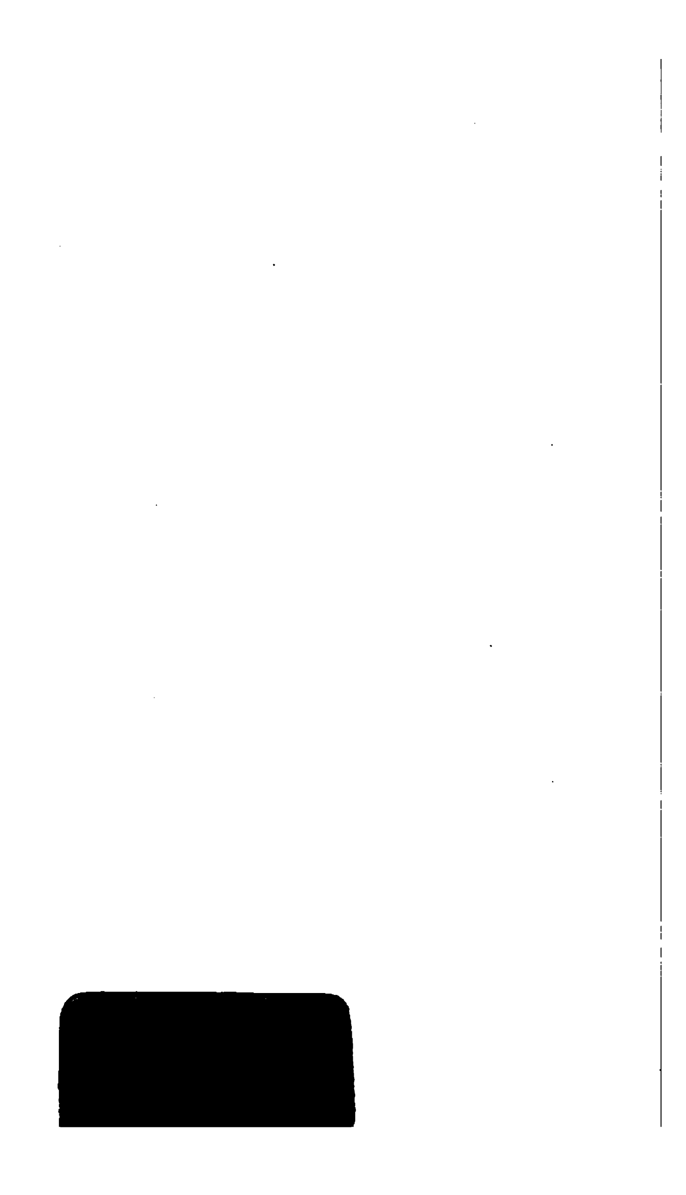
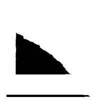
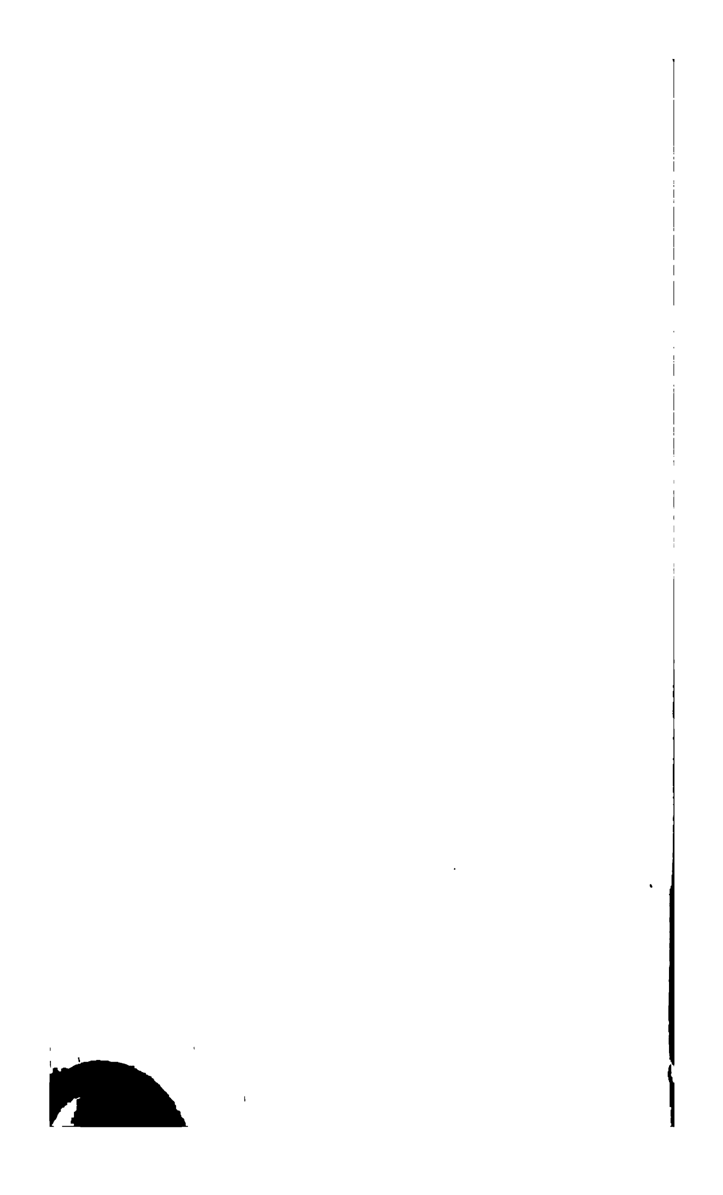

Google









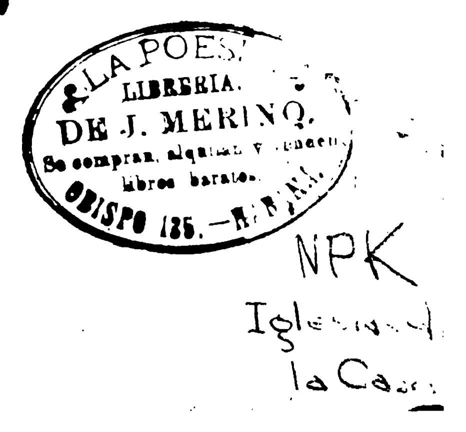


# POESÍAS

## DE DON JOSEF IGLESIAS

## DE LA CASA.

TOMO PRIMERO.






DIZ QUE MI RETRATO; QUE COSA TAN MONA. L. XIV. T. II.
D. JOSEF
IGLESIAS DE LA CASA
PRESBITERO.
M. Peleguer f.

# POESÍAS PÓSTUMAS

DE

DON JOSEF IGLESIAS DE LA CASA,
PRESBÍTERO.

TOMO PRIMERO,

QUE CONTIENE LAS POESÍAS SERIAS
CONSIDERABLEMENTE AUMENTADAS EN
ESTA SEGUNDA EDICION.



BARCELONA: IMPRENTA DE SIERRA Y MARTÍ.
AÑO DE 1820.

## PRÓLOGO.

La aceptacion con que el público ha recibido las poesías póstumas de Don Josef Iglesias de la Casa, hace superfluo cualquiera elogio de su verdadero mérito. Este ha sido reconocido por cuantos hombres instruidos, y de buen gusto tiene la nacion, y la Carta que corre al frente de la primera edicion, el Memorial Literario de Madrid, el Semanario de Salamanca, y otros papeles públicos serán siempre un testimonio cierto del buen gusto con que Iglesias sabia tratar todo genero de composiciones, igualando é imitando á nuestros mejores poetas, para con aquellos pocos á quienes no

encante la lectura de estas obras, por lo armonioso y sonoro de los versos, por la variedad y belleza de las imagenes, por la abundancia de sentencias, y por aquella copia y propiedad de expresiones con que hace sentir en el corazon la misma voz de la naturaleza. Estas consideraciones, y la reflexion sobre otros particulares, en cuya noticia nada interesa el público, nos han movido á omitir aquella Carta en la presente edicion, aumentandola con otras obras del mismo autor, que por el sumo trabajo que costaba su lectura, y por el descuido con que se hallaban tratadas no tuviéron lugar en la primera, pero que reconocidas con esmero, no desmerecen el que ahora las damos distinguiéndolas con esta señal*. Ojalá! que pudiera per-

cibirse el sentido de varias cifras en que aquella imaginacion fecunda dejó escritas otras muchas composiciones! Entónces iria enriquecida esta edicion con aquel género de poesía á que con mayor cuidado se dedicó Iglesias desde el momento en que abrazó el estado eclesiastico, y que fue su embeleso hasta en los últimos períodos de la corta vida que le restó, y conocerian los sabios que el genio de Iglesias relucia, en lo sagrado con igual valentia que en lo satírico, amoroso y pastoril. Sean los Cantos de Judit y de Debora una prueba de esta verdad: pues sin embargo de notarse en ellos algun descuido, y aunque no tenemos la satisfaccion de haber acertado siempre para ofrecer una copia fiel del original, con todo hacen conocer

que Iglesias, no solamente era vivaz y fecundo, y de una imaginacion amena y brillante, sino tambien de un ingenio elevado y sublime, capaz de corresponder á la mas ardua empresa que tomase por objeto de sus composiciones. Confesamos con ingenuidad, y con todo el gusto que siente el hombre de bien en manifestar la verdad, que no son suyas las traducciones de Horacio, y la Oda de Safo que se le atribuyeron en la primera edicion; por esta razon estuvimos resueltos á no comprehenderlas en ésta; pero por último creimos, que advirtiéndolo al principio, no habia porque privar al público de unas obras que no se encuentran, á lo que sabemos, sino en un libro raro, que merecen ser leidas, y que al fin hacen el asunto del

Diario de Madrid, y Semanario de esta Ciudad de 6 y 13 de octubre de 95, principalmente cuando en éste se contienen á la larga los motivos con que se incluyeron entre las obras de Iglesias, las causas porque de ellas no pudo hablarse en la Carta, y las razones que nos llevaron á creer suyas unas traducciones que no habiamos siquiera oido que se atribuyesen á otro. No esperamos que el público condene esta resolucion; pero si su dictamen fuese contrario á nuestras esperanzas, deferirémos á el en la tercera edicion, á que nos hacen preparar las continuas instancias que ya nos hacen por ejemplares de ésta.

# ADVERTENCIA

## DE LOS EDITORES.

Si la vida retirada y tranquila de un hombre privado, como Don Josef Iglesias de la Casa, pudiese interesar al público, nosotros la pondriamos aquí largamente. Mas ninguna de sus circunstancias llama la atencion. Por eso nos contentarémos con decir, que su genio laborioso y distinguido talento para la Poesía le grangearon el aprecio y amistad de todos los hombres de buen gusto, que en su tiempo han vivido en Salamanca; y que habiendo sido nombrado Párroco de dos Lugares de este Obispado, sus Feligreses

le amaron por su caracter bondadóso y benéfico, y le respetaron por la suavidad y circunspeccion de sus costumbres.

Desde que fué llamado á este augusto ministerio abandonó el género satírico y picante que habia cultivado, y se dedicó á tareas mas dignas de su profesion. Entonces fué cuando compuso una infinidad de Himnos místicos muy dulces, y el Poema didáctico de La Teología, dado á luz el año de 90, y que los inteligentes recomiendan por la belleza de su diccion, y la pureza de su lenguage.

El murió en Salamanca, su patria, á los treinta y ocho años de su edad, el 26 de Agosto de 1791, despues de una enfermedad molestísima, en que manifestó su resignacion y serenidad.

## LETRILLA PRIMERA.

De José María Calvét.

*Al Dios Pan.*

Rústico Dios Pan,
Ruégote que asistas
A honrar mis cantares
Con tu melodia.
Tú, inventor primero
De la flauta amiga,
Que guardas del campo
Las tiernas delicias;
Así ufano goces
Las frescas mejillas,
Ternuras y abrazos
De tu bella Ninfa.
Haz que con mi acento
La esquivez altiva
De un amante atraiga,
Que me desestima.
Por el te importuno,
Por él noche y dia
Canto mis amores,
Lloro mis desdichas.

## LETRILLA II.

### *De sus Cantares.*

Selvas de esmeralda,
Rios de cristal,
Con atento oido
Mi Lira escuchad.
Que si mi voz dulce
En dulce cantar,
Cual hiere del monte
La concavidad;
Así el Zagal hiera,
Tan duro en amar
De arte, que su pecho
Se mueva á piedad.
Faunos y Silvanos
Los vereis llegar,
Y por estos llanos
Alegres triscar.
Vendrá el Amor Niño,
Mil Ninfas vendrán;
Y en rueda de lazos,
Todos bailarán.

## LETRILLA III.

### *La Solicitud.*

Cerrad, cerrad, Ninfas
Del grato Aranjuez,
Cerrad las salidas
Del fresco vergel.
  Por si las pisadas,
O el rastro de aquel
Que el alma me abrasa,
Puedo hallar ó ver.
  Pues la amena selva
Le ha de detener,
A mil pajarillos
Tendiendo la red.
  O acaso siguiendo
Al Amor cruel,
Tras de otras Zagalas
Al señuelo fué.
  Y si vos le hallareis;
Guardadle, y sabed:
Que él en mí, y yo sola
Mandar quiero en él.

## LETRILLA IV.

*De su Pastor.*

No alma primavera
Bella y apacible,
O el dulce favonio
Que ambares respire;
  No rosada aurora
Tras la noche triste,
Ni el pincel que en flores
Bello se matice:
  No nube que Febo
Su pavellon pinte,
O álamo que abrace
Dos emulas vidas;
  No fuente que perlas
A cien caños fie,
Ni lirio entre rosas,
Clavel en jazmines;
  Al romper el dia
Son tan apacibles,
Como el Pastorcillo
Que en mi pecho vive.

## LETRILLA V.

*De su afecto.*

Si yo en otro tiempo,
Simplilla rapaza,
Anduve sin pena,
Viví descuidada:
Y en guardar me avine
Mis ovejas mansas;
Quizá no era entonces
Dulce enamorada.
Mas ora yo pienso,
Que daré de gana
El mas gentil manso
De aquesta piara,
A aquel que á mis ojos
Mirar les dejara
Los de un Pastorcillo,
Que mira con gracia.

## LETRILLA VI.

### *Juguete sencillo.*

Alexi á mi puerta
Se pone á cantar,
Y no le respondo,
Por ver lo que hará.
  Con mi cayadillo
Le doy por detras;
Y sin ver por donde,
Me vuelvo á escapar.
  Por su propio nombre
Le suelo llamar:
Callo; y por un rato
No vuelvo á chistar.
  Le quiero y me huelgo
De hacerle bobear,
Buscándome en donde
No me halle jamás.
  Y al fin si me hallare
Daño no me hará;
Que no, no es el hombre
Tan bravo animal.

## LETRILLA VII.

### *El Sueño y el Deseo.*

Cuando yo en el prado
Me pongo á dormir,
Sueño que me alhaga
Mi Pastor gentil.
Despierto, y no viendo
Holgar y reir
A Alexi conmigo,
Cual en sueños ví:
De mí no me acuerdo,
Ni acierto á vestir,
Ni escucho el ganado,
Que bala por mí.
El año que viene
No le tendré así;
Que yo de mi lado
No le he dejar ir.
Pues casarnos hemos
Los dos por Abril;
Y en un mismo chozo
Hemos de dormir.



## LETRILLA VIII.

*Confianza.*

El mi pastorcillo
Bien sé yo que suele
Por mí preguntaros,
Si estoy dél ausente.
  Y que aunque lo calla
Llora muchas veces,
Porque á verle venga,
Y su mal consuele.
  Por otra Zagala
No temo me deje,
Aun cuando enojado
De sí me deseche.
  Pues sé, que á la hora
Su amiga han de hacerme
De miel una orzuela,
Y un cuerno de leche.
  Y si esto no basta;
Con que yo le deje
Jugar cierto juego,
No podrá él valerse,

## LETRILLA IX.

### *Resolucion.*

No de árbol frondoso
La fruta primera
De flor guarnecida
Al Alba serena,
  Me roba la vista,
Y el alma me lleva,
Cual mi Zagalejo
Cuando á hablar me llega.
  Díceme, si quiero
A la Primavera
Con él desposarme,
Porque su amor vea,
  Que sí: responderle,
Me causa vergüenza;
Que no: replicarle,
Me dá mayor pena.
  Pués un sí, y mil sies
A la vez primera
Que vuelva á decirlo,
Le doy por respuesta.

## LETRILLA X.

*Simulacion amorosa.*

Mi Zagal me llama
Grosera amadora;
Mas fria á sus ruegos,
Que la helada roca:
Cuando hasta las flores
La llama no ignoran
De Amor, en que me ardo
Turbada y medrosa.
Bien quisiera serle
Humana en la hora,
Sin darle yo cuenta
De mi aficion loca.
Mas ser atrevido,
Y hallar sazon propia
De vencer recatos,
Solo al varon toca.
Que si él entre espinas
No la busca y corta;
De suyo á su mano
No se ha de ir la rosa.

## LETRILLA XI.

*De un Baile.*

Un dia en las danzas
Del Val de Zurguen
Me sacó á bailar
Damon muy cortés.
 Y luego en el corro
Al ir á volver
La rueda de un lazo,
Me besó el joyel.
 Pero yo en los dientes
Un golpe con él
Le dí, cuando quiso
Besarle otra vez.
 Dolióle, y los labios
Se empezó á morder:
Me las juró; y luego
Airado se fué.
 El Zagal por dicha
¿Qué me querrá hacer?
Quiza él lo sabrá,
Que yo no lo sé.

## LETRILLA XII.

### *Propension del Amor.*

Porque no le quiero
Me quiere Damon;
Y Alexi no quiere
Que le quiera yo.
  Muchas veces digo:
¿A cuál de los dos
Daré yo las llaves
De mi corazon?
  Damon las merece,
Que no me gustó;
Y Alexi á quien amo
No las mereció.
  Todo el gusto pierdo
Si á Damon me doy;
Si á Alexi, me abato
A un despreciador;
  Pues aunque me humille,
Y sufra el baldon
De ser despreciada,
De Alexi es mi amor.

## LETRILLA XIII.

### *Oferta.*

De buscar mi Alexi
Por un bosque espeso,
Niña tierna y sola,
Cansadita vengo.
  Al que me dijese,
En qué prado ameno
Sus ovejas pastan,
Brillan sus luceros;
  De marfil un vaso
Yo le daré en premio;
Y á mas de ello encima
Un abrazo tierno.
  Que si el Zagal mio
Picado de zelos
Tomallo quisiese,
Sintiese perdello;
  Para uno que pierda,
Yo le daré ciento;
Y aun mil, hasta tanto
Que se canse de ellos.

## LETRILLA XIV.

### *El Pronóstico.*

Ya el rigor del tiempo
Su saña terrible
Descargue en los campos,
Que á expensas de él viven;
  Febo enardecido
Con su luz marchite
La pomposa gala
De rosa y jazmines:
  Fiero el austro robe,
Cuando airado silve,
Los amantes lazos
De álamos y vides:
  Que si mi Sol sale
Lleno de matices,
Serenando el Cielo,
De los campos íris;
  Fuerza es reflorezca
Cuanto toque y mire,
Que enrame la selva,
Y el valle entapice.

## LETRILLA XV.

### *Los Zelos.*

Aquel Pastorcillo
Que en bosques y prados
Seguir Amor me hace
Travieso tirano;
  Bien sé que se duele
Del mal que yo callo,
Por mas que lo encubra,
Y aun borre los pasos:
  Si á otro Zagalejo
Hablo por acaso;
Calla, y se le muda
Su color rosado.
  Enójase, y vase;
Y aunque yo le llamo,
Me niega el oido
Y huye apresurado.
  Ni para acallarle
Me han aprovechado,
Querer regalalle
Ni al fin regalallo.

## LETRILLA XVI.

*Dones sencillos.*

Dos tórtolas tiernas,
Que Alexi en un nido
Se encontró á la Aurora,
Me regaló fino.
De miel una orzuela
Yo en pago le envio,
Y mas si tuviera
Presentes mas ricos.
Que el panal mas dulce
Para el gusto mio
Solo es ver el rostro
De mi Pastorcillo;
Y mas cuando ufano
Me dá un canastillo
De frescas manzanas
Llenas de rocío.
Luego que en mis brazos
Vé que lo he cogido,
Se rie ; y me dice....
Mas no , no lo digo.



"Se rie; y me dice....
mas no, no lo digo"

Enguidanos lo g.º

## LETRILLA XVII.

*Fuego amoroso.*

Mañanita alegre
Del Señor San Juan
Al pie de la fuente
Del rojo arenal,
Con un liston verde
Que eché por sedal,
Y un alfiler corvo
Me puse á pescar;
Llegóse al estanque
Mi tierno Zagal,
Y en estas palabras
Me empezó á burlar.
Cruel Pastorcilla,
¿Dónde pez habrá
Que á tan dulce muerte
No quiera llegar?
Yo así de él, y dije:
¿Tu tambien querrás?
Y este pececillo
No, no se me irá,

## LETRILLA XVIII.

### *Afanes del Amor.*

Yo mi Zagal tengo;
Soy su enamorada;
Y que él lo supiera
No poco me holgara.
  Cuando llevar suelo
Mi ganado á casa,
Solo en el camino
Se sienta, y me aguarda.
  Se oculta, y de un grito,
Si voy descuidada,
Me asusta, y se burla
De verme turbada.
  De hablar mis vecinos
Se huelga en el alma,
Por ver si entre tanto
Le vé su Zagala.
  Flores de continuo
Me lleva, y enlaza
De ellas á mí puerta
Ramos y guirnaldas.

## LETRILLA XIX.

*De su Pastorcillo.*

El mi Pastorcillo
En su edad florida,
Del Cielo y del prado
Beldad es, y envidia.
  De solo adorarle
Vivo desde el dia,
Que Amor puso en ello
Mis mayores dichas.
  Vile tierno niño
Siendo aun tierna niña,
Cuando aun de él no supe
Lo que apetecía.
  Y ora, que travieso
Amor me lo avisa;
Mi ventura pongo
En ser su cautiva.
  El rey de mis gustos
El será algun dia,
Y ojalá me llame
Su esposa querida.

## LETRILLA XX.

### *El Desvelo.*

Mis siempre queridos
Y amantes palomos,
Que á par de sus hembras
Dan arrullos roncos;
  Las tiernas abejas
De la flor en torno,
Con susurro bajo,
Con murmullo sordo;
  La tórtola que hace
Su asiento en el olmo,
Y en el silencio blando
Gime su divorcio;
  El bullicio inquieto
Del risueño arroyo,
Que en fresco poleo
Se baña oloroso;
  Todo me convida
Al sueño sabroso,
Y Amor me desvela
Niño inquieto y loco.

## LETRILLA XXI.

*De una ausencia.*

Mi Alexi que goza
De gentil donaire,
Dó quiera que voy
Va por escucharme.
¡O si tambien ahora
Mi voz escuchase,
Cuando de su ausencia
Siento mas los males!
Todo en noche obscura
Me parece yace,
Y que pierde el campo
Su esplendor brillante.
Mas dando sus luces
Los ojos radiantes
Del Pastor que adoro,
Mas que el campo amable;
El lirio desplega,
La azucena nace,
Brotan los jazmines,
Los claveles se abren.

## LETRILLA XXII.

*A su Rebaño.*

¡Corderillos mios!
El mal que teneis
Cual el que yo siento
No es de hambre ni sed.
Solo os ven mis ojos
Con hueso y con piel:
No sé cual mal ojo
Mal os llegó á ver.
¡Qué mustio y mal sano
Mi choto te vés!
Por mas que buen pasto
Te doy á pacer.
¡Ay mis corderillos!
Si el peso cruel
Que siento en el alma
Sentís vos tambien!
¡Ay que á mi ganado
Y á su guarda fiel,
El propio amor mata
Y ageno desden!

## LETRILLA XXIII.

### *La llama del Amor.*

Ya de mis Zagales
El canto sonoro,
Y entre ellos las voces
De mi Zagal oigo.
Las yuntas cansadas
Tornan al reposo,
Puesto el lucio arado
Sobre el yugo corvo:
La sombra extendida
Del traspuesto Apolo
Cubre las montañas
Con pie presuroso.
Mas la llama ardiente
De mi amor fogoso
Ni cesar la advierto,
Ni menguar la noto,

## LETRILLA XXIV.

*Los brazos de Alexis.*

¿Qué fuerza, mi madre,
Los brazos tendrán,
Los brazos de Alexis
Pequeño Zagal?
  Que ayer al descuido,
Al ir á pasar
Un sendero angosto
Me llegó á abrazar.
  Y yo desde entónces
Con fuego abrasar
Me siento, aunque el simple
No lo hizo por mal.
  Ya del Zagalejo
Me quiero vengar;
Ya me compadezco
Del tierno rapaz:
  Ya sufrir no puedo
La llama voraz,
Y ora en este fuego
Me quiero abrasar.

## LETRILLA XXV.

### *El Consejo.*

Mi abuela me dice
Que si me enamoro
Tendré grandes iras,
Pesares y enojos.
  Que Amor es un fuego,
A cuyo ardor solo
Nadie fijó lindes,
Nadie puso coto.
  Mas la buena vieja
Yo creo que chocho
Tiene ya el sentido,
Como el gusto voto.
  Pues si con mi Alexi
De Amor ciego y loco
Traviesa yo huelgo,
Festiva retozo;
  Toda la vehemencia
Del Amor fogoso
Que se aplaca siento,
Que se endulza noto.

## LETRILLA XXVI.

### *Gratitud Pastoril.*

Vióme Alexi un dia
Cansada, buscando
Dos tiernos corderos,
Que me habian faltado.
Y él sobre sus hombros
Me los trajo ufano,
Hasta mi cabaña
De flores ornados.
Bien sé que me quiere;
Y que bien cuidados
Serán mis corderos
Si con él me caso,
Para cuanto él viva,
Si me dá su mano,
Yo le cedo todos
Todos mis ganados.

## LETRILLA XXVII.

*Los ojos de Alexis.*

Miéntras mis corderos
Del ameno soto
Pacen la verbena,
Rumian los escobos,
A mis solas pienso;
¡Qué iman poderoso
Tendrán de mi Alexi
Los alegres ojos!
Que á par de ellos vistos,
Obscuros y toscos
Juzgo los luceros
Del celeste globo.
El Alma me llevan;
Y pienso que es poco
Valor cuanto valgo
Para su despojo.
Que el placer de verlos
Me sustenta solo;
Y en cosa ninguna
Yo encuentro mas gozo,

## LETRILLA XXVIII.

*El premio de Amor.*

Mi florido huerto,
Por mí cultivado,
Ser testigo suele
Del Pastor que yo amo.
La primer manzana,
Que aun no se ha pintado,
Será solamente
De mi enamorado.
Aunque para el gusto
Del Zagal lozano
Mas bellas manzanas
Yo conservo y guardo.
Dárselas he en premio,
Dárselas he en pago
De lo atento y fino,
Que se me ha mostrado.

## LETRILLA XXIX.

*De Alexis.* *

Mas grato es mi Alexis,
Y de mas lindeza,
Que de Alfesibeo
Las blancas ovejas.
  Entre acanto tierno
La fuente es amena,
Que sobre las flores
Derrama sus perlas.
  Pero es mas amable
La vista alhagüeña
De aquel que travieso
Junto á mí se sienta.
  Sin que un solo instante
Dormir me conceda,
Me está entreteniendo
Las mas de las siestas:
  Contándome cuentos;
Cantándome Letras;
Diciéndome amores;
Y haciéndome fiestas,

## LETRILLA XXX.

### *Desden fingido.* *

Cuando bajo al rio
A lavar mis paños,
A que baje Alexis
Codiciosà aguardo.
  Luego por el monte
Se le vá el ganado:
Y en verle perdido
Le suelo dar chasco.
  Porque à mí no llegue,
Agua con la mano
Le arrojo; y deseo
Se acerque otro tanto.
  Y él, como á porfia,
Mas crecido rato
Suele estar conmigo,
Mi esquivez burlando.
  De lo que me dice
Finjo que me enfado:
Y un deleite siento,
Que no sé explicarlo.

## LETRILLA XXXI.

*De un rapaz.* *

Oliendo yo un dia
Un fresco ramillo
De azucena y rosas,
Un rapaz me dijo:
  Mal olor es ese
Para el gusto mio;
Tus labios, Zagala,
Dan olor mas fino.
  Yo le dije entonces:
Mientes, picarillo;
Que el olor que dices,
Yo no le percibo.
  Ni estotras pastoras
Que duermen conmigo
Las mas de las siestas,
Tal cosa me han dicho.
  No te miento hermosa,
Gritó el rapacillo;
Que para embustero
Ya vés que soy niño,

## LETRILLA XXXII.

*De un regalillo.* *

Yo no sé con que haga
A mi bello Adonis
Un gentil regalo,
Que á mi amor le torne.
Bien quisiera hacerle
Presente conforme
Al gusto del que ama
Con prendas tan nobles.
El queso, las natas,
La miel y otros dones
Que el campo produce,
Le causan ardores.
Mas ya se me ocurre
Darle hoy diez limones,
Y otros diez mañana,
Que el ardor le corten.
Que si tal vez fiebre
Padece de amores
Para refrescarle
No creo le sobren.

# LETRILLA XXXIII.

## *La Palomita.* *

Una paloma blanca
Como la nieve,
Me ha picado en el alma:
Mucho me duele.
  Dulce paloma,
¿Cómo pretendes
Herir el alma
De quien te quiere?
  Tu pico hermoso
Brindó placeres:
Pero en mi pecho
Picó cual sierpe.
  Pues díme, ingrata,
¿Por qué pretendes
Volverme males
Dándote bienes?
  ¡Ay! nadie fie
De aves aleves;
Que á aquel que alhagan,
Mucho mas hieren.

## LETRILLA PRIMERA.

Si el estilo en mis Letras
Mucho se humilla,
Como vengo del campo,
No es maravilla.

Cantar yo cantara
Los campos y flores,
La niñez y amores
Con que me criara:
Mas si es cosa clara
Trivial y sencilla;

Como vengo del campo,
No es maravilla.

Si niña agraciada
Un niño Pastor
Cantaba á mi amor
Mas de una tonada;
Y yo de picada
Mas de otra Letrilla;

Como vengo del campo,
No es maravilla.

Si á mi talle agrada
Variado pellico;
Y á mi frente aplico
Guirnalda rosada;
Y ando recostada
En mi cayadilla;

Como vengo del campo,
No es maravilla.

Dicen que florido
Traigo mi cabello;
Y el seno y el cuello
De rosas guarnido:
Mas si he recogido
Tanta florecilla;

Como vengo del campo,
No es maravilla.

Morena me llama
Quien bien no me quiere;

Y á mil me prefiere
El Zagal que me ama:
Si del Sól la llama
Me trae tostadilla;

Como vengo del campo,
No es maravilla.

## LETRILLA II.

Pues de amar amores
Leccion tomé en tí;
Zagal desdeñoso,
Duélete de mí,

Mi rabel que amores
Cantara hasta aquí,
Por tí solo en duelos
Trocado lo ví,
Tañolo ¡ay! y solo
Solo ¡ay! sé decir;

Zagal desdeñoso,
Duélete de mí,

De mi amor testigo
Ves la fuente allí,
Dó la vez primera
La alma te rendí;
No mi verdad ella
Querrá desmentir,

Zagal desdeñoso,
Duélete de mí.

Tú sol me llamabas
Una vez y mil;
Tú amor, tú alba y rosa,
Tú espejo y pensil:
Y hoy nombre de esclava
No merezco en tí:

Zagal desdeñoso,
Duélete de mí.

El amor ufano
Juzgué yo que allí
De tan dulce triunfo
Se empezó á engreir:
Y hoy pienso que el odio

Le ha vencido en lid;

Zagal desdeñoso,
Duélete de mí.

LETRILLA III.

Llévame á Zurguen
Dó está quien yo quiero:
Anda acá llévame Carretero.

De mi bien ausente
Muero en esta Aldea;
Quien no me lo crea
La llaga reciente
Sienta, que otra siente;
Y muera cual muero.

Anda acá, llévame Carretero.

Llévame, Zagal,
Donde está mi bien;
No sea que haya quien
Me lo trate mal:
No otra dicha igual

Al verle yo quiero.

Anda acá, llévame Carretero.

Gloria del Zurguen
Es mi Zagalejo;
Su gala y despejo,
Su hechizo y desden
Son del querer bien
Iman verdadero.

Anda acá, llévame Carretero.

Por quien yo suspiro
Es bien mas precioso,
Que lo mas hermoso
Que en los campos miro;
Si del me retiro,
Se pone el lucero.

Anda acá, llévame Carretero.

Su voz regalada
Al son de su lira
Un ardor inspira,

Que ofende y agrada;
De él estoy tocada,
Y huirle no quiero.

Anda acá, llévame Carretero.

Al salir la Aurora
Mi bien saldrá al prado
De aquella buscado
Que muy mas le adora:
Pues mi amor no ignora,
Que de amarle muero.

Anda acá, llévame Carretero.

## LETRILLA IV.

En vano á la puerta llama,
Quien no llama al corazon.

Zagal, tus cantares deja;
No el dulce silencio alteres,
Ni te quejes á mugeres,
Que no han de escuchar tu queja:
Cesa de observar la reja,

Que rondas sin ocasion;

Que en vano á la puerta llama,
Quien no llama al corazon.

De tu voz la melodia
Por mas que agrade al oido,
Si en el alma no ha podido
Hacer igual harmonía;
Tenla por vana y vacía,
Y aun por disonante son;

Que en vano á la puerta llama,
Quien no llama al corazon.

Los oidos que están llenos
De los ecos de otro amante,
Por gracias que tu voz cante,
Ni las aman ni echan menos:
Al fin son ecos agenos
Del cariño y aficion;

Que en vano á la puerta llama,
Quien no llama al corazon.

## LETRILLA V.

Cuando anuncia el Lucero
La nueva Aurora,
Orillitas del rio
Jacinta llora.

Ven, Jacinto, ven:
No seas desdeñoso,
Corre presuroso,
Donde está tu bien:
Al pie del Zurguen
Está quien te adora,

Que orillitas del rio
Jacinta llora.

En tí está pensando;
Pregunta por tí;
Y yo ayer la ví
Triste y suspirando:
Sé, Zagal, mas blando
Con quien te enamora,

Que orillitas del rio
Jacinta llora.

De sus ojos perlas
Vierte cual luceros;
Si en hilos enteros
Llegáras á verlas,
Fino á recogerlas
Fueras á la hora,

Que orillitas del rio
Jacinta llora.

Llega á consolarla;
Que ella sin rezelo
Solo ama el consuelo
Que llegues á hablarla;
Dí sin asustarla:
*Salud, mi Pastora.*

Que orillitas del rio
Jacinta llora.

## LETRILLA VI.

¡Triste de mí que amo
Quien no me lo estima!
Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.

Cuando á ver á Alexis
Voy de amor herida,
Curo de agradarle
Y hacerle caricias:
Y él con todo ingrato
Mi amistad esquiva;

Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.

Los sus Corderillos
Van á la sal mia;
Y de mis collares
Les pongo divisas:
Y él me desconoce
Siendo su cautiva;

Que amar sin retorno
Fué la Astrella mia.

A sus mansos chotos
Ato mis esquilas,
Sus cuernos ornando
Con mil clavellinas:
Y él tal vez ceñudo
Las flores les quita;

Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.

Panales le envio,
Mi leche y natillas
En orzas labradas
Por mis manos mismas:
Y él los mis presentes
Siempre desestima;

Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.

Jugueton su perro
Siempre me acaricia;

Rastréame, y sigue
Por valle y colinas
Y él se va á otro cuento
Si en este me mira;

Que amar sin retorno
Fué la estrella mia.

## LETRILLA VII.

Ni tú quitarme puedes,
Ni yo á mi rabel,
Decir, Zagal, verdades
Que sabe el Zurguen.

Cantar á la Aurora
Que alegra el Oriente,
El agua sonora
Que rie en la fuente,
La rosa luciente
Reina del vergel;

Ni tú quitarme puedes,
Ni yo á mi rabel.

Así, que el despejo,
Belleza y agrado,
De quien es espejo
El Cielo y el prado
Cantar no es vedado
A cuantos lo ven;

Que son, Zagal, verdades
Que sabe el Zurguen.

Decir que en tí vive
La vega florida,
Yerba y flor recibe,
Toma aliento y vida,
Que dejas vencida
La gala al clavel;

Ni tú privarme puedes,
Ni yo á mi rabel.

Que al baile por verte
Van muchas Pastoras,
Firmes en quererte,
Mas bellas que auroras,
Con voces sonoras

Te canto, mi bien;

Que son, Zagal, verdades
Que sabe el Zurguen.

LETRILLA VIII.

Anda, mi Zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores,
Y un ramillo de amar amores.

Galan de mis ojos,
Sì á Miranda vas,
Seis claveles rojos
De allá me traerás;
Esto, y nada mas
Tu Elisa te manda.

Anda, mi Zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores,
Y un ramillo de amar amores.

Mucho hay que entender
En esto de flores;
Pues suele escoger

Tal vez las peores,
Quien tras las mejores
Audaz se desmanda.

Anda, mi Zagal, anda;
Tráeme de Miranda, flóres,
Y un ramillo de amar amores.

En Miranda, dicen,
Que se aprende á amar;
Y otros lo desdicen,
Con me replicar,
Que en cualquier lugar
Amor triunfa y manda.

Anda, mi Zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores,
Y un ramillo de amar amores.

La fuente y la flor,
El bosque y el prado,
Dicen, que de amor
Allí está tocado:
¡Y á mi no me es dado
El ir á Miranda!



"Pero ella le preguntaba:
¿que paxarito es amor?"

Enguidanos lo g.º

Anda, mi Zagal, anda;
Tráeme de Miranda flores.
Y un ramillo de amar amores.

## LETRILLA IX.

En la floresta un Pastor
Su amor á Silvia contaba;
Pero ella le preguntaba:
¿Que pajarito es amor?

El la dice: Silvia hermosa,
Desde el punto que te ví,
En el corazon sentí
Una flecha rigorosa:
Dicen que un niño traidor
Me la arrojó de su aljaba;

Mas ella le preguntaba:
¿Que pajarito es Amor?

El dice: aunque por los ojos
Me ha entrado este crudo mal,
Yo jamas sentí otro tal,
Ni que me dé mas enojos:

Cuentan, que aqueste dolor
Clori á su Zagal curaba;

Mas ella le replicaba:
¿Qué pajarito es amor?

El dice: si tú gustaras
Diérasme un remedio sano,
Tan solo con que tu mano
Al corazon me aplicaras:
Pero si usas de rigor
Verás que tu Elisio acaba;

Mas ella le importunaba:
¿Qué pajarito es Amor?

## LETRILLA X.

*La Rosa de Abril.*

Zagalas del valle,
Que al prado venís,
A tejer guirnaldas
De rosa y jazmin,
Parad en buen hora;
Y al lado de mí
Mirad mas florida
*La rosa de Abril.*

Su sien coronada
De fresco alelí
Excede á la Aurora
Que empieza á reir;
Y mas si en sus ojos,
Llorando por mí,
Sus perlas asoma
*La rosa de Abril.*

Veis allí la fuente,

Veis el prado aquí
Dó la vez primera
Sus luceros ví:
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fuí,
Su dueño me llama
*La rosa de Abril.*

La dije: ¿ *me amas?*
Díjome ella, *sí*;
Y porque lo crea
Me dió abrazos mil,
El Amor de envidia
Cayó muerto allí,
Viendo cual me amaba
*La rosa de Abril.*

De mi rabel dulce
El eco sutil
Un tiempo escucharon
Londra y colorin:
Que nadie mas que ellos
Me oyera, entendí;
Y oyéndome estaba
*La rosa de Abril.*

En mi blanda lira
Me puse á esculpir
Su hermoso retrato
De nieve y carmin;
Pero ella me dijo:
*Mira el tuyo aquí*;
Y el pecho mostrómo
*La rosa de Abril.*

El rosado aliento,
Que yo á percibir
Llegué de sus labios
Me saca de mí:
Bálsamo de Arabia,
Y olor de jazmin,
Excede en fragancia
*La rosa de Abril.*

El grato mirar,
El dulce reir,
Con que ella dos almas
Ha sabido unir;
No el hijo de Venus

**Lo sabe decir,**
**Sino aquel que goza**
***La rosa de Abril.***

# ROMANCES.

## ROMANCE I.

*El Ramo de la mañana de San Juan.*

La mañana de San Juan,
Cuando á los alegres campos
A coger verbena y flores
Salen los enamorados;
Entónces, cuando el Lucero
Del Alba sale bailando,
Delante la deseada
Aurora mayor del año;
Toma á bien que en tu ventana
Te ponga, Zagala, el ramo,
Ramo que en el Val de Otea
Mis niñeces cultivaron.
Tómalo á bien, mi Señora;
Recíbelo de buen grado,
La vista pon en sus hojas,
Y á la sombra de él sentaos,
Primicia de mis amores,
De tu gran belleza lauro,
Regocijo de tu calle,

De tu mirador ornato.
Si te parece va pobre
De flores y hermosos lazos,
Arrímale á tu hermosura,
Y será el mas adornado.
Tome él, como yo lo hiciera,
Los claveles de tus labios,
La azucena de tu frente,
Los jazmines de tus manos.
Entre sus hojas reciba
El rocío nacarado
De tu aliento, y la fragancia
De tu pecho soberano.
Que yo, Zagala, le juro,
Que él será rey de los Ramos,
A quien salva harán rendidos
Ruiseñores soberanos.
Los que por mi mal te adoran
Con placer le irán mirando;
Y las que no te compiten
Lo verán con sobresalto.
Y yo, Zagala, á su dicha,
Esta letra iré cantando;
Que por si no la escuchabas
Te la puse al pie del Ramo.

¡Qué florido estais!
¡Qué dicha teneis,
Ramito de flores
De mi dulce bien!

Decid á la Rosa
De tan feliz Ramo;
Es solo la hermosa
Ventura que yo amo,
Y el dulce reclamo
Del Niño Amor es
*Ramito de flores*
*De mi dulce bien.*

## ROMANCE II.

### *La enemiga del Amor.*

De la muerte y de un Pastor
Florindo vive envidioso:
Mucha tiene de la muerte;
Pero mas tiene de Mopso.
Juanita la mal hadada
De la hermosura pimpollo,

Que tanto el Zagal queria,
La muerte cerró sus ojos.
Nunca le diera los brazos;
Mas solo la fé de esposo,
Que á lograrlos, no viviera
Mortal que llegó á tal colmo.
No vistió luto el cuitado
De la doncella en abono;
Mas si es luto la tristeza
Tres años se vió en su rostro.
En los bailes del Exido
Y en los pastoriles coros
Le pensaron por su falta,
Estar ojeado del lobo.
Como á las sombras el Alba
Siguió á la pena del mozo
El nuevo amor de Crisalda,
Premio á su virtud bien corto.
Porque como nunca viene,
Como dicen, un mal solo;
La que en un tiempo le quiso,
Le faltó mudable en otro.
Por respetos de fortuna
Casó Crisalda con Mopso:
Mopso el rico del Aldea,

Pero el mas simple de todos.
Naturaleza y fortuna
Son de la vida los polos;
Feliz el hombre que encuentra
En cualquier de ellos apoyo.
Pero á quien ambos persiguen
Mal se llamará dichoso;
Si no ignora que es desprecio,
O sabe de amores poco.
Esto le cantó Florindo
A Crisalda junto al soto,
Donde apénas ella pudo
Desentenderse á su tono;
Pero en señal de su enfado
Torció la Zagala el rostro:
Calló el Pastor, y ausentóse
Por la selva sola solo.

## ROMANCE III.

### *La firme resolucion.*

Zagala hermosa del Tajo,
Lumbre de sus Pastorcillas,
Alma real, en cuerpo hermoso,

Tres veces de imperio digna.
Si sobre todos mis males
Cruel Cielo determina,
Que por corona de todos
En tu disfavor yo viva;
¿Que culpa tendré, Señora,
Que mi corazon opriman,
Torrentes de desconsuelos,
Aguaceros de desdichas?
Si en cerco de los mis ojos
El sueño jamás se mira,
Ni muestras de bello riso
Aparece en mis mejillas;
Si soy doncel desdichado,
A quien el Cielo castiga
Como á su mayor contrario,
Lejos de toda alegria;
No armes tu rigor, Señora,
Contra aquesta alma mezquina:
Tu piedad merezca al menos,
Pues es de tu amor indigna.
Que tambien á ti cuitada,
Perseguirán algun dia
Saetas de desconsuelos
Enarboladas de acibar.

Bien como amanece ufana
La pomposa clavelina,
Y el granizo la destroza,
O el aquilon la derriba.
No hay prosperidad durable
En esta inconstante vida,
Rapido vuela el deleite,
Pesado él dolor camina.
Por último desengaño
Mi corazon solo aspira,
A elevarse en su bajeza
Sobre el telar de la envidia.
Ya el bullicio no me agrada,
Ni la hermosura me inclina,
Ni el oro me lisonjea,
Ni me vale la mentira.
Solo una alma pura y sana
Puedo decir que me hechiza;
Esta busco hasta la muerte,
Y en ella haré mi manida.
Tal me contara Lisardo
Que sois vos, Lisi divina,
Alma, dó el saber se hospeda,
Pecho, dó el candor se anida.

¿Y querrás que no te adore,
Y dirás que no te siga,
Cuando lo que yo en tí veo
A llanto y dolor me incita?
Opóngaseme la noche
De la ausencia de tu vista;
Opóngaseme la nube
De la pasion mas temida;
Que siempre ansiaré por tí,
Luz de mis ojos querida,
Alma real, en cuerpo hermoso,
Mil veces de imperio digna.

## ROMANCE IV.

*La salida de Amarilis al Zurguen.*

Venid, venid Zagalejos,
Que al Zurguen sale Amarilis,
Si es que el Alba á media tarde
Ver alguna vez quisisteis.
Vereis triscar los corderos
Cuando á mi Pastora miren;

Y que dó quiera que vaya,
Balando por sal la siguen.
El canto vereis que esfuerzan
Alondras y colorines;
Y que nacen azucenas
Donde la sandalia imprime.
Que la senda por dó pase
Olor de Casia despide;
Y que si los troncos toca
Producen blancos jazmines.
Vereis como el arroyuelo
Por boca de perlas rie;
Y saltar los pezecillos,
Cuando á su estanque se mire.
Salir vereis los Zagales
Con flautas y tamboriles,
Los Zagales que en prisiones
De sus rubias trenzas viven.
Tristes vereis las Pastoras,
Cuando de ellas se retire:
¿Pues qué los tiernos Zagales?
Los vereis mucho mas tristes.
Y á mí en fin veréisme ufano
Si es que: *á Dios, Zagal*, me dice;

Empero si no me hablare
De pena vereis morirme.
Así cantó Arcadio, á tiempo
Que llegó al prado Amarilis,
Vergonzosa en ver que todas
Como á nuevo Sol la miren.

## ROMANCE V.

*La fina satisfaccion.*

Guárdate Dios, Zagaleja,
De los mis ojos Aurora,
Deidad del Zagal Arcadio,
Y de sus corderos gloria.
¡O cuan galana á mis ojos
Eres mi dulce Pastora!
¿De dó vienes tan ufana?
¿De dó sales tan graciosa?
Tus ojos despiden rayos,
Vierte dulce miel tu boca,
Tu seno vence la nieve,
Tus plantas producen rosas.
¡Ay como no puede Arcadio,

Aunque asaz fino te adora,
Corresponder al amor
Con que tú muy mas le adoras!
Tus cabellos oro esparcen,
Tu frente el Alba me asoma,
Tus mejillas me dan flores,
Tus labios me dan aljofar.
¿Sabes tú cuán dulce le amas?
¿O cuán tierna le enamoras?
¿Con cuáles luces le miras?
¿Con cuáles gracias le arrobas?
Así dijo amante Arcadio,
En el dia de sus bodas,
Á Amarilis que le escucha
Con aquel pudor de novia.
Bien sé que tu amor no pago;
Pero yo bien sé, Pastora,
Que dejaré por tus brazos
Del orbe toda la pompa.
Y así déjame, Zagala,
Que en sazon tán amorosa
Te pague cuanto me quieres
Con un beso de mi boca.

## ROMANCE VI.

### *La Advertencia.*

Quince años tienes, Zagala;
Y aun dudo si son cumplidos:
Flor de hermosura, bien digna
De mas honesto retiro
No ha mucho que te creia
Palomita, que del nido
Aun no sale temerosa,
Besando el materno pico.
Y ya, á cuantos ves los quieres
Como si fuera lo mismo
Solicitar tú á los quince,
Que otras á los veinte y cinco.
La flor que á abrirse comienza,
Estima el boton nativo,
Mas que la atrevida mano,
Que la arrancó del espino.
Con las Pastoras de treinta
Que aman falaces caminos,
En la mitad de su edad

Usas de afeites fingidos.
¡Oh! guardate, que te llevan,
A dar en un precipicio
De dulce entrada, y salida
Mas amarga que torbisco!
Encontrarás mil Pastores
En las palabras muy finos,
Mas de tan dañados pechos
Como el áspid vengativo.
Perseguiránte cual lobos
De ovejas blancas vestidos;
Hasta robarte la prenda
Que guardar no habrás sabido.
Harto te he dicho, Zagala,
Si quien te dió tan divino
Rostro te dió entendimiento
Para estimar mis avisos.
Así á una simple Serrana
Requirió Delio al oido;
Y al ver que el rostro apartaba,
Con mas blandura la dijo:

No fies de los hombres,
Niña, no fies;

Que llorarás un tiempo
Lo que ahora ries.

La flor de tus años,
Graciosa Lisarda,
Como el oro guarda
De amantes extraños:
No de sus engaños
Tu candor confies;

*Que llorarás un tiempo*
*Lo que ahora ries.*

Tu bien va contigo,
Echale mil llaves;
Si guardarlo sabes,
Yo seré tu amigo:
Mas no á lo que digo
El rostro desvies.

*Que llorarás un tiempo*
*Lo que ahora ries.*

## ROMANCE VII.

*La Reprehension.*

Zagaleja, el ser humilde
(Te lo dice quien te quiere)
No lo imagines impropio
De tu beldad floreciente.
Con quien ignora sus daños
Deja estar las altiveces;
Porque los justos desprecios
Nacen de soberbia siempre.
Cuando mas hinchado el rio
A la sorda peña hiere,
Entónces deshecho en llanto
A besarla el pie desciende.
El ser humilde y discreta
Bien los Cielos te conceden;
Pero ser altiva y sabia
Quien te lo haya dicho, miente.
No quieras que al vano pavo
Los ancianos te asemejen,
Ave ruda, que del suelo

Jamás alzarse merece.
El honor que dan los otros,
Vano es, Zagala, que pienses
Conseguirlo con tu orgullo,
Que ántes bien lo desmereces.
Del humo de las cabañas
A no ser altiva aprende,
Que cuanto mas alto sube
Mas presto se desvanece.
Misterio de la humildad,
Que cuando así se envilece,
Entonces empieza á alzarse
Orladas de honor las sienes.
Tal la planta que mas honda
Echar la raiz pretende,
Alza la florida copa
Corona de los vergeles,
Así que, Zagala hermosa,
Si mi consejo siguieres,
Serás querida de todos,
Bendeciránte las gentes.
Daráte la Aldea el nombre
Que tu modestia desprecie;
Y aunque se exceda en tu elogio

No temas, no, que le pese.
Así cantaba Lisardo
A los umbrales de Fenis,
Que cansada de escucharle
Como quien se agravia duerme.
Rogáranle otros Zagales
Que el cantar en vano deje;
Y él de la ingrata Pastora
Se despidió de esta suerte:

Ser Reina de la Aldea
Quieres, Zagala,
Pues vé que en ser altiva
No logras nada.

Ser rey de las flores
El girasol quiso,
Y al Sol adulando
Encubróse altivo;
Mas ya ves, que ha sido
Su intencion frustrada:

*Así que en ser altiva*
*No logras nada.*

La rosa al contrario,
Que en un botoncillo
De espinas cercada
Amaba el retiro;
Es quien reina ha sido
Del campo nombrada:

*Así que en ser altiva*
*No logras nada.*

# CANTILENAS.

## CANTILENA PRIMERA.

Por esta selva umbrosa
Busqué anoche á mi amado:
Busquéle congojosa;
Ay triste! y no le he hallado!
Antes que el Sol dorado
Con sus rayos brillantes
Alumbre estas campañas,
Despierte los amantes;
Cercaré las cabañas
De los demas Pastores,
Buscando á mis amores
Con un ansia importuna;
Por si le esconde alguna
Zagala codiciosa
Que envidie mi fortuna.
No quedará al fin cosa,
Que mi pasion zelosa
No la haya registrado,
Hasta que halle á mi amado;
Que en esta selva umbrosa
Anoche busqué ansiosa,
Ay triste! y no le he hallado!



## CANTILENA II.

Ya la rosada Aurora
Por el balcon de Oriente
Descubre de su frente
La vista encantadora.
De un nuevo arrebol dora
Su azul celeste manto;
Y el viso de su coche
Ahuyenta de la noche
El adormido espanto.
Hurta á la Luna el oro,
Y á los Astros sus brillos;
Mil salvas le hace el coro
De pájaros sencillos.
Con blandos zefirillos
El prado en perlas cuaja
Y entolda de jazmines;
Y á abrir las flores baja
De todos los jardines.
El blando movimiento
De sus rubios candores
En luces baña el viento,
Y en balsamo las flores.

Los dulces amadores
En llanto enterneciendo;
Y al pecho duro haciendo
Mas blando y amoroso:
Tú, Alexis desdeñoso,
Aprende de la Aurora
Cual los otros amantes;
Y mira como llora
Aljófares brillantes
En lágrimas deshechos
De sus cándidos pechos.
Mas si amas mas despojos
Ven, mírate en mis ojos,
Veráslos perlas hechos.

CANTILENA III.

Ahora que suave
La Primavera hermosa
Al año abre la llave
De su cancel de rosa;
¿Qué alma no está gozosa
Y ahuyenta sus martirios,
Viendo las azucenas
De aljófar y oro llenas,





Los claveles y lirios
En que el placer retoza;
Cuando la vista goza
Del tapis mas lucido,
Y la alfombra mas rica
De cuanto multiplica
Mayo y Abril florido?
Vén, Alexis querido,
Vén, vén á la floresta;
Porque ¿qué mayor fiesta,
Ni qué mayor recreo
Hallar puede el deseo
Que oir los ruiseñores
Cantar cabe las fuentes,
Y en campos florecientes
Coger hermosas flores?
¡O amor de mis amores!
Vén, vén al bosque ameno
De todo placer lleno;
Verás como cantamos
Debajo de sus ramos
Tan alegres cantares,
Que los duros pesares
A su pesar burlamos.

## CANTILENA IV.

Un tiempo inadvertida
Seguí la caza ufana,
Al rito de Diana
En todo prevenida.
La trenza mal prendida
De un lazo sin concierto;
Un pecho y otro abierto;
Debajo de él un cinto
De bello laberinto,
Que en pertrechos brillaba:
De Corinto la aljaba
Con las saetas de oro
A la espalda colgaba
Con un ruido sonoro:
Un venablo liviano
Y una punzante flecha;
Esta en la izquierda mano,
Y aquel en la derecha;
De esta arte satisfecha,
En soledad cerrada
Al jabalí seguia,
Y al corzo noche y dia:

En este afan cebada
De jabalis y de osos,
Y varia montería,
Con los despojos vía
Mi casa coronada:
Hasta que importunada
Por tus blandos suspiros
Que son de amor los tiros,
Al cabo fuí rendida,
Y mi altivez vencida;
Cuando me fué mostrado
De pena y alegria
Un no sé qué mezclado
Que nunca visto habia,
Y hacer amar podia
Los mármoles y bronces.
Arrepentida entónces
Del desabrido engaño
De aquel mi afan extraño,
A Cintia le decia:
Toma desde este dia
Tu bocina, arco y cinto,
Y aljaba de Corinto;
Toma allá si te agrada
Tus lazos y tus flechas,

Que en redes mas estrechas
Estoy de Amor cazada.

## CANTILENA V.

Cual suele en aire obscuro
Centella amortiguada
Rompiendo el azul muro,
Dejar de luz bañada
La bóbeda estrellada;
Y aquel que la columbra,
En su quietud sabrosa,
Le arrebata y deslumbra
La vista tenebrosa:
Tal yo la vez primera
Que ví el claro semblante
De mi adorado amante,
Turbada y pensativa
Quedé en nueva ceguera
De sus ojos cautiva.

## CANTILENA VI.

Cual simple pajarillo
Que en una fuente pura

De una falsa hermosura
Le llama el reclamillo;
Acercarse sencillo,
Cuando el vuelo atajado
Entre la liga siente:
Su prision no consiente,
Y se halla mas ligado;
Hasta que ya cansado
Por mas que audáz forceja,
De vencido se deja
Quedar en la red preso:
Tal siento yo que opreso
Tengo el suelto alvedrío,
Sin ver por qué, sin brio;
Vencido, y aherrojado
Se encuentra sin reposo,
A un sinsabor gustoso
El corazon ligado.

## CANTILENA VII.

Pára, Ruiseñor blando,
Pára tus dulces ecos,
Que de esos ramos huecos
La pompa está escuchando:

Párate, y treguas dando
A las vecinas selvas,
Hasta que á cantar vuelvas,
Serásme fiel testigo
Del disfavor, quebranto
De la amargura y llanto
Que me dejó mi amigo;
Mas no: sigue tu canto,
Pajarillo sonoro,
No prives del encanto
De tu picuelo de oro
A estas selvas y fuentes,
Que aguardan impacientes
Oir tu lengua harpada
De Reyes escuchada;
Que si Silvio mi grato
Amor mi fe y recato,
A coronar no viene;
Disculpa propia tiene
Por hombre y por ingrato.

## CANTILENA VIII.

Vén, vén, Filena mia,
Que ya se pasó el dia;

Vén, vén à mi cabaña,
Que de Aquilon la saña
Mil yelos nos envia.
Vén, vén, que los Pastores
Sus hatos recogieron
Y á descansar se fueron
Con sus Zagalas bellas.
Vén, vén, sigue mis huellas;
Vén, llégate, á mis brazos,
Donde en sabrosos lazos
Será mi amor eterno;
Y acabará el infierno,
En que mi pecho pena
Desde Zagal muy tierno:
Si noche tan serena
Amor nos ha dispuesto,
Llega á mis brazos presto;
Llega, llega, Filena,
Llega, y cante otro el resto
De aquesta Cantilena.

## CANTILENA IX.

Muchacho inadvertido
Toqué un dulce instrumento,

Cuyo agradable acento
Me cautivó el oido;
Y apénas le hube erido,
Me atrajo su harmonía
La gran beldad que adoro,
Por quien suspiro y lloro:
Cuando con melodía
Dando á las cuerdas de oro
Mis voces compañía,
De la que anuncia el dia
Canté las frescas rosas
Que esparce de su falda,
Las ráfagas hermosas
Que arroja su guirnalda,
De rojo, azul y gualda,
Los riscos esmaltando,
Y á cada flor prestando
Los vivos de su tinta.
Tras esto mi voz pinta
Del Sol el Señorio
Y magestad augusta,
Que no hay fanal que iguale.
Y como huyendo sale
Ante él la sombra adusta,
Medrosa de su brio.

Sobre el cristal sombrío
Su luz temblar parece,
Y á su fogoso aliento
Cuando mas lo desea
El bajo suelo humea,
Y arder se mira el viento.
Mas toda esta hermosura
Y rasgos de grandeza,
Con no sé qué dulzura
Mi voz aduladora
A acomodarla empieza
A mi amante Eliodora,
Cuando ella así me dijo:
Muchachuelo prolijo,
Tu gracia lisongera
Un poco mejor fuera,
Que en ti la acomodaras,
Y no me avergonzaras.
No soy Alba, ó Lucero,
Mas te adoro y te quiero:
No soy autor del oro,
Mas te quiero y te adoro.
Y este querer sincero
Tan solo es bien que cantes;
Pues quiza en mil amantes

No lo hay tan verdadero.

## CANTILENA X.

Un Colorin hermoso
Que en torno revolaba
De un arrayan frondoso,
Donde mi amante estaba
Dormida en dulce sueño,
Luego que de mi dueño
Sintió la compañía,
Un punto no queria
Partirse de su lado;
Y asi regocijado
Dulce la saludaba,
Y alhagos mil la hacía.
Ya en su alda se ponia,
Ya de ella se apartaba;
A su seno volvia,
Y en su mano posaba;
Ya esforzando su acento,
Segun dulce trinaba
Parece que contaba
A mi bien su contento
No lejos de su oido;

Mas ella con el ruido
Abrió sus ojos bellos,
Y el pájaro que de ellos
La hermosa lumbre vió;
Cayó en su falda herido.

## CANTILENA XI. *

Sobre las frescas flores
De una alameda umbría
Mi Licori dormia,
Gustando los dulzores
Que el sueño la ofrecia.
Y yo, que en sus rigores
Estaba desvelado
En su ausencia abrasado,
A ver mi bien corria,
Ardiendo en vivas llamas.
Cuando el son de las ramas,
Que tropezando hacia
Al sueño dan enojos;
Y ella abriendo los ojos,
Me deslumbraron luego:
Y caigo en tierra ciego,
Y aumento sus despojos.

Vuelve luego á cerrarlos:
Vuelve el sueño á gozarlos,
Y yo á recobrar vista:
Mas tanto me conturba
Amor con la evidencia
De la incierta conquista;
Que me hace amar su ausencia,
Y huir de su presencia.
Ya de ella me apartaba,
Cuando ir hácia ella veo
Una Abejuela brava,
Con airoso meneo;
Que me da zelos creo,
Y zelos muy crueles,
Cuando en los dos claveles
De sus labios reposa;
Y gusta de sus mieles
Como en purpúrea rosa.
¡O avecilla atrevida!
¡O abeja inadvertida!
Exclamo; y presurosa
De sus labios se aleja;
Llevándose robada
La miel mas delicada
Que dieron jamás flores.

Mas yo muerto de amores,
La digo: dulce abeja,
Deja de volar; deja
Tu curso acelerado:
Y si en algo te obligo,
Parte, parte conmigo
El néctar que has robado:
Asi con dulce agrado
Mi dulce Pastorcilla
Te convide de nuevo
Con el sabroso cebo
De su rica mejilla:
Te deberé, avecilla,
Lo que al Amor no debo.

# ANACREÓNTICAS.

## ANACREÓNTICA I.

Siendo yo niño tierno
Iba cogiendo flores
Con otra tierna niña
Por un ameno bosque:
Cuando sobre unos mirtos
Ví al Teyo Anacreonte,
Que á Venus le cantaba
Dulcísimas canciones.
Voime al Viejo y le digo:
Padre, deje que toque
Ese rabel que tiene,
Que me gustan sus sones.
Paró su canto el Viejo,
Afable sonrióse;
Cogióme entre sus brazos,
Y allí mil besos dióme.
Al fin me dió su lira:
Toquéla, y desde entónces
Mi blanda Musa solo,
Solo me inspira amores.

## ANACREÓNTICA II.

¿Quién es aquella Ninfa,
Que por esos jardines
Viene dando á las flores
Mil cándidos matices?
¿De púrpura vestida
Con lazos carmesíes,
Que el aire y gentileza
Del bello dueño dicen?
¿Ceñidas sus garzotas
De rosas y alelíes;
Y de Ninfas cercada,
Que obedientes la sirven?
Sin duda será Venus,
La gran Deidad de Chipre:
Pues no, Zagal, no es ella,
Que es mi Pastora Nise.

## ANACREÓNTICA III.

Al son de los rabeles
Que en estas selvas tocan
Formando alegres danzas

Zagales y Pastoras:
Echa, Bátilo, vino,
Y asaz llena las copas;
Brindarás tú á mi Nise,
Brindaré yo á tu Flora;
Y entrambas coronadas
De mirtos y de rosas,
A honor de Baco bailen,
Que nos asiste ahora.
Que yo tomaré luego
Mi cítara sonora,
Y cantaré contigo
Letrillas mil graciosas.

## ANACREÓNTICA IV.

Si alguna vez me veo
De tristezas cercado,
Que juntas á porfia
Me están atormentando;
Luego, luego á tus brindis
Me entrego, ¡ó Padre Baco!
Y á fé que las tristezas
Huyen mas que de paso.

## ANACREÓNTICA V.

Durmiendo yò á la sombra
De unas frondosas vides,
Soñé que Egón los brazos
Gozaba de mi Nise.
Yo entónces entre sueños
Incorporarme quise,
A vengar con su muerte
Mis zelos insufribles.
Pero desperté en esto;
Y al ver sola á mi Nise,
Reclinado en su seno
Volví luego á dormirme.

## ANACREÓNTICA VI.

Cortó un cabello Nise
De sus doradas trenzas;
Y con él ambas manos
Me ligaba alagüeña.
Yo me reí, creyendo
Que facil cosa fuera,
Quebrantar las lazadas

Lam. 4 T. 1. Pag. 98.



"Y bebamos alegres
brindando en sed beoda"

Enguidanos lo g.

Con que amarrarme intenta.
Mas despues lloré triste,
Cuando al querer romperlas,
Aquel blando cabello
Le hallé dura cadena.

## ANACREÓNTICA VII.

Corra el otro indignado
A las sangrientas lides,
Ansioso de algun triunfo
Que su nombre eternice.
Que yo quieto en mi Aldea
Solo correré al brindis,
De aquel licor suave
Que á Baco dan las vides.
Licor que es muy sobrado
A hacer que el hombre triste,
En sus mayores penas,
Se aliente y regocije.

## ANACREÓNTICA VIII.

Debajo de aquel árbol
De ramas bulliciosas,

Donde las auras suenan,
Donde el favonio sopla;
Donde sabrosos trinos
El ruiseñor entona,
Y entre guijuelas rie
La fuente sonorosa;
La mesa, ó Nise, ponme
Sobre las frescas rosas,
Y de sabroso vino,
Llena, llena la copa.
Y bebamos alegres
Brindando en sed beoda
Sin penas, sin cuidados,
Sin sustos, sin congojas;
Y deja que en la Corte,
Los grandes, en buen hora,
De adulacion servidos
Con mil cuidados coman.

## ANACREÓNTICA IX.

No busco de Alejandro
Los prósperos sucesos,
No envidio sus haberes
Al opulento Creso.

No á Adonis su hermosura,
No á Alcides el esfuerzo,
No, no á Platon su ciencia,
No, no su lira á Orfeo.
Solo la dulce vista
De la que me ama quiero,
Que estimo en mas sus ojos
Que todo el orbe entero.

## ANACREÓNTICA X.

Batilo, échame vino,
Llena el vaso, muchacho:
Mira que no le llenas,
Echale hasta colmarlo.
Echa otra vez; pues este
Lo mismo que el pasado
De un sorbo le he bebido;
Con la misma sed me hallo.
Echame otra vez, que este
Le consumí de un trago:
Que ó bien mi sed es mucha,
O me han mudado el vaso.
Otra vez echa, ¡ay cosa!
Que en el vaso que acabo,

El anterior, y el otro,
Efecto no he encontrado.
Pues echa este, otro, y otro,
Y hasta mil sin contarlos;
Porque ó mi sed es mucha,
O me han trocado el vaso.

## ANACREÓNTICA XI.

Bebe, bebe, mi Nise:
Come, muchacha, come:
Porque sin Baco y Ceres
Se hielan los amores.
Llena, llena la copa
De los dulces licores
Que el alma nos alegren,
Que el seso nos trastornen.
Come, come, no ceses:
Bebe, bebe, no aflojes;
Los vinos se varíen,
Los manjares se doblen.
Bebe esta copa y otra,
Y otra y otra, que entónces
Verás hervir tu pecho
De amorosos ardores.

Y que sin recatarse
Se unen los corazones,
Se doblan los abrazos,
Y excitan los amores.

## ANACREÓNTICA XII.

Bajaba por los vientos
Un rayo despedido
De la suprema mano
De Júpiter divino.
Vióle el Amor, y al punto
Hácia él se fué atrevido;
Y entre sus tiernas manos
Airado lo deshizo.
Y al fin se volvió ufano.
Dando á entender el niño,
Que es el amor mas fuerte
Que el fuego mas activo.

## ANACREÓNTICA XIII.

Corte, corte en buen hora
El Guerrero invencible
Laureles, que en su frente

Su esfuerzo y gloria indiquen.
Y á mí, muchacho, solo
Solo córtame vides;
Y de sus frescas hojas
Mis rubias sienes ciñe.
Que esto á mi me es muy propio,
Que á Baco sirvo humilde,
Que me armo de su copa,
Y triunfo con sus brindis.

## ANACREÓNTICA XIV.

¿No ves, Nise, la envidia,
Murmurio y sobresaltos,
Y odios con que en la Corte
Vivimos angustiados?
Pues lejos, lejos de ella
Salgámonos al campo,
Que allí vivir podemos
La dulce paz gozando.

## ANACREÓNTICA XV.

Vuela, Ruiseñor blando,
Vuela, y cuéntale á Nise

Las lagrimas, que á Arcadio
Llorar por ella viste.
Díle que ovejas, flores,
Aves, fuentes y vides,
De su desden murmuran,
De mi dolor se aflijen.
Dile, como en su ausencia
Solo su voz repite:
*Llorad ojos cansados,*
*Salid lágrimas tristes.*
Díle en fin, que se acuerde::
Pero ya nada dile;
Dí solo, si gustares,
*Di que espirar me viste.*

## ANACREÓNTICA XVI. *

En tanto que fuí niño
No supe de trabajos:
Ni el pago que dar suelen
La edad y el desengaño.
Burlabáme ignorante,
De ver á un cuerdo anciano,
Hecho un niño en sus risas,
Con el tazon de Baco.

## IDILIO PRIMERO.

### *El clavel.*

La madre universal de lo criado,
Que con diversas y pintadas flores
De la alma Primavera, en mil olores
Adorna el verde manto, que ha bañado
Zéfiro en mil olores.

Ya alzando el Cielo frescas azucenas
Nacidas al albor de la mañana;
Ya vistiendo á los troncos pompa ufana
De frescas ojas, y de frutas llenas,
De rosicler y grana;

En mi huerto produjo el mas hermoso
Pundonor del jardin, el presumido
Galan de toda flor, astro florido,
En quien se excede el año presuntuoso,
El clavel encendido.

Sus edades se pasan de hora en hora;
Corto vivir le destinó la suerte,

Y solo un sol solemnizarle advierte
En risa el Alba, en lagrimas la Aurora
Su nacimiento y muerte.

Señuelo sea de tu amante lado,
O bello airon de tu galan sombrero,
Por primicia del año placentero,
Y de un alma, que á tí te ha consagrado
Su afecto lisonjero.

Lógrese en tu beldad esclarecida:
Y pues del año fué pimpollo tierno,
Ni le dañe el calor, ni helado invierno,
Y á tu lado consiga eterna vida
En un Abril eterno.

## IDILIO II.

### *La ausencia.*

Mírote en noche del helado invierno
Botos tus cuernos, Luna amortiguada;
Y entre negros celajes ofuscada,
Muestras falto de luz el rostro tierno,
De Febo desdeñada.

Tal yo mezquina entre una niebla cbscura
Quedo al desden que el ánimo me hiela,
Sin luz ni gala, mi cariño vuela,
Mísero, solo, y pobre de ventura,
Y sin tu centinela.

Solo á tí he descubierto mis amores,
Solo á tí he dado cuenta de mi vida
Como á la secretaria mas querida,
Que el Cielo pudo darme en sus favores,
De que ando despedida.

Que si acaso el cruel, cuya memoria
Siempre en mi alma vivirá guardada,
Llegáre aquí á sazon, que declarada
Esté ya por la muerte la victoria
De mi vida cansada;

Cuéntale con dolor mi amarga nueva:
Y por corona de mi triste suerte
Dirás ¡ay Dios! que en este paso fuerte
Muy mas su ausencia el ánima me lleva,
Que el brazo de la muerte.

# IDILIO III.

## *Los Zelos.*

Tú, Ruiseñor dulcísimo, cantando
Entre las ramas de esmeraldas bellas,
Ensordeces las selvas con querellas,
Su gravisimo daño lamentando
Al Cielo y las Estrellas.

Pesados vientos lleven tu gemido
En las cuevas de amor bien aceptado,
Y con pecho en tus penas lastimado
Bien es responda al canto dolorido
De tu picuelo harpado.

¿Quien te persigue? ¿Quien te aflije tanto?
Si acaso es del amor la tiranía,
Consuélate con la desdicha mia,
Que advirtiendo tu mísero quebranto,
Busco tu compañía.

No me desprecies cuando te acompaño
Pensando que en dolor me aventajaras;

Pues si mis desventuras vieras claras,
Y al fin te persuadieras de mi daño,
Quizá el tuyo aliviaras.

¡Triste de mí! que en páramo apartado,
Siendo alimento á pena tan esquiva,
Halle muerte de zelo, que derriba
El edificio amante, que hube alzado
Sobre agua fugitiva.

## IDILIO IV.

*Duracion de su amor.*

Plátanos frescos de esta verde falda,
Sombríos sauces, cedros de olor llenos,
Que os holgais con los zéfiros serenos,
Y enguirnaldais con cercos de esmeralda
Los prados siempre amenos;

Vos, en quien floreció la primavera,
Y alzais al Cielo vuestra frente grata,
Dando ornamento á la luciente plata
De los raudales de esta fiel ribera,
Y veis como os retrata;

Ya que es fuerza mi amor crezca en el suelo;
Crezca, pues, lo grave en vuestra corteza,
Crezca mi amor, mi nombre y mi firmeza,
Miéntras os diere su favor el Cielo,
Ornandoos de belleza.

Siete años hace ya que en mi alma exenta
Con imperio unos ojos han reinado;
Y otros siete en mis venas he guardado
El fuego, el dulce fuego que alimenta
Mi pecho enamorado.

Miro mil veces su beldad sin tasa:
No porque aumento, no, mi pasion pura;
Que una vez y otra vista su hermosura,
Eternamente el corazon abrasa,
Y el fuego mortal dura.

Llama que eterna duracion alcanza,
Y al vivir del espíritu se extiende,
Ni el horror del sepulcro la comprende,
Ni del tiempo la rígida mudanza
La marchita ni ofende.

## IDILIO V.

*Ilusiones de la tristeza.*

Descaminada, enferma, y peregrina
La estéril tierra piso:
Ocúltase la luz que me encamina,
Y tiemblo de improviso.

Airado el Aquilon tronca las plantas,
Silvando en las cavernas:
Suspenden sus dulcísimas gargantas
Las avecillas tiernas.

Marchítanse estos prados, cuando miran
El fuego de mis ojos;
Las florecillas de ellos se retiran,
Armándose de abrojos.

Copian mi rostro pálido las fuentes,
Y enturbian sus cristales:
Huyen de mí las fieras inclementes
Con bramidos fatales.

¿Quién les dijo mí mal? ¿Quién les dió cuenta
De mi dolor callado,
Cuando el ardor que el alma me atormenta
Decir me está vedado?

¿No te basta, cuitada, el miedo extraño
Que dentro el alma sientes,
Sin que todas las cosas en tu daño
Se muestren inclementes?

Llora, ¡ay mísera! llora, pues el llanto
Solo á tu mal conviene:
Y ni en hombres ni en fieras tu quebranto
Remedio alguno tiene.

## IDILIO VI.

*Delirios de la desconfianza.*

Osé y temí; y en este desvarío
Por la alta frente de un escollo pardo,
Del precipicio donde no me guardo
Sigo la senda, preso el albedrío,
Con pie dudoso y tardo.

Nuevo ardor me arrebata el pensamiento;
Discurro por el yermo con pie errante;
La actividad de un fuego penetrante;
Ni la inquietud que en mi interior yo siento,
Huyen de mí un instante;

Por el hondo distrito y dilatado
Del corazon en fuego enardecido
Se explayó el gran raudal de mi gemido
Y la dulce memoria de mi amado
Hundió en eterno olvido.

Soy ruinas toda, y toda soy destrozos,
Escándalo funesto y escarmiento
A los tristes amantes, que sin tiento
Levantaron de lagrimas sus gozos,
Gozos de inútil viento.

Los que en la primavera de sus dias
Temieren el desden de sus amores,
Envidien el teson de mis dolores;
Y fuego aprendan de las ansias mias
Los finos amadores.

## IDILIO VII.

*La agitacion.*

¡Ay! ¡cómo ya la alegre Primavera,
A su felice estado reducida,
Torna á las plantas nuevo aliento y vida,
Esmaltando de flores su ribera,
Que ántes se vió aterida!

Suelta el raudal su risa armoniosa;
Y canta el ruiseñor con trino doble:
De púrpura se viste el clavel noble,
Y enlaza al olmo con la vid hermosa,
Y con la hiedra al roble.

¡Qué de veces me vió rosada Aurora
Mustia y debil la flor de mi hermosura,
Reclinada del monte en la espesura,
Y en vela inquieta me encontró á deshora
Llorando mi ventura!

Cae del Cielo la noche tenebrosa;
Cubren sus alas negras todo el suelo:

Mi dolor se acrecienta y desconsuelo,
Y paz el blando sueño dá engañosa
A mi triste rezelo.

Que despierto asustada: y mi cuidado
Me lleva á yerma orilla de ancho rio:
Vuelvo en vano á dormir, y desconfio
De poder encontrar puente ni vado
Al triste curso mio.

Triste de mí que sigo temerosa
La luz escasa de funesto fuego,
Que el poder de mis ojos deja ciego,
Y émula de la incauta mariposa,
A su volcan me entrego.

## IDILIO VIII.

### *El desfallecimiento.*

Delicioso vergel, fuente risueña,
Espumoso raudal que al prado esmalta,
Y de la peña que miró mas alta
Al cóncavo enyedrado de otra peña
Lleno de aljófar salta.

En este soto un tiempo entretenido
La flor mi breve pie pisó contento:
Vi aqui mas verde juncia, allí mas viento,
Acá halle fresco, allá un balcon florido,
De mi delicia asiento.

Pues ya del Sol la luz que al mundo alegra
Huye á mis ojos que aman el retiro;
Y ciega del humor con que suspiro,
Y triste y sola entre una nube negra
La fiera parca miro;

¡Cielos! ¿á cuál deidad tengo agraviada,
Que en medio de mi dulce primavera

En tan nuevo rigor quiere que muera,
Y que ántes de gozarla, parca airada
Corte mi flor primera?

Del seno obscuro de la tierra helada
Llamarme con terribles voces siento:
Tristes sombras cruzar vi por el viento,
Y que me llaman todas de pasada
Con lamentable acento.

No me aterra la muerte, ni rehuso
El dejar de vivir de edad florida,
Ni he esquivado la muerte tan temida,
Que amaneció con mi vivir confuso
De mi cuidado asida.

Siento haber de dejar deshabitado
Cuerpo que amante espíritu ha ceñido,
Y yermo un corazon que tuyo ha sido,
Donde todo el amor reinó hospedado,
Y su imperio ha extendido:

No el morir siento, ¡ay Dios! siento el dejarte;
¿Qué mayor muerte quieres que perderte?
Si me era paraiso y gloria el verte;
¿Que gozaré, dejando de gozarte,
Sino perpetua muerte?

# ÉGLOGAS.

# ÉGLOGA PRIMERA.

EN ALABANZA

## DE LA VIDA DEL CAMPO.

*Delio, Silvio, Alexis.*

*Poeta.*

Canto con voz suave
Del Tormes dos galanes Pastorcillos:
Y aquel contender grave,
Que hubieron al vergel de los tomillos:
Holgándome de oillos;
Que tan dulces primores
Jamas pensé de rústicos Pastores.
  Luisa sin par graciosa,
Del gran blason de Asturias ornamento,
De España lumbre hermosa,
Que envidia el estrellado firmamento;
Si alguna vez contento
Te dió el ameno prado
Con la luz de tus ojos hermoseado:

O si te place ahora
Ser de sus dulces musas norte y guia,
Presta oido, Señora,
Al tierno son de la zampoña mia:
Que aunque ronca solia
Sonar, si hoy la escuchares
Vientos enfrenará, calmará mares.
Al tiempo que hacen salva
Los tiernos ruiseñores dulcemente
Al que en brazos del alba
Se levanta del tálamo de oriente;
Y sacando la frente
Bañada de esplendores
Nos da luz, cuaja perlas, abre flores;
De su chozo salia
Delio Pastor de Tormes regalado:
Delio, por la harmonía
De su sin par zampoña, celebrado;
Guiando su ganado
Por la mas fértil vega
Que el Tiber Español fecunda, y riega.
Y el büen Zagal, que estaba
El cielo, y suelo hermosos contemplando,
Sacó el rabél, que daba
Alegría á las granjas con son blando:

Al cual acompañando
Voz del alma salida,
Así cantaba á la estacion florida.

*Delio.*

Deja en buen hora, primavera alegre,
Deja de Cipro, deja los Jardines;
Y á los confines de la Madre Iberia
Súbito vente.

Vén, ninfa hermosa; y por la verde alfombra
De nuestros valles, siembra á manos llenas,
Siembra azucenas blancas, rojas flores,
Cárdenos lirios.

Tambien Favonio, de benigno aliento,
Para bien nuestro dulce á silvar vuelvas;
Y de estas selvas vistas los erguidos
Álamos tiernos.

Tu frente bella de esperanza verde
Inmensa madre, muestra coronada
Del Cielo ornada con tan regalados
Fértiles dones.





En vuestras cimas amarillos montes
Benigna hiera la Apolinea lumbre;
De cuya cumbre leche y miel destile
Líquida vena.

Por bellos caños de variado jaspe
Viertas, ó fuente, perlas orientales;
Y en tus cristales los sedientos pechos
Néctares beban.

Cantad ufanos pajarillos blandos:
Henchid la selva de amoroso acento:
Y el vago viento vuestros picos, y alas
Rápidos corten.

Saltad alegres corderillos mios;
Corred jugando tras las madres blancas;
Y sin carlancas sueltos mis mastines
Júbilo muestren.

Vuestros contentos por los verdes llanos
Mostrad tañendo, dulces Pastorcillos,
Los caramillos con que dais al bosque
Música alegre.

Deja tus urnas regalado Tormes
Y á ver el dia sal del agua afuera;
Y en tu ribera discantando mira
Cándidos cisnes.

Tambien vosotros, amorosos Faunos,
Bellas Napeas, coro de Amadrias,
Y hermosas Drias, celebrad aquesta
Selva florida.

Vengan pues, vengan las divinas gracias
Al gozo ameno de la amiga selva:
Todo se vuelva dulcedumbre, y todo
Júbilo sea.

Quien quiera siga, siga las pisadas
De los que ¡ó Mundo! en grillos de oro pones;
Míseros dones, con que los adulas;
Míseros lazos.

Y tú que un tiempo el desengaño viste,
Libre tu dueño, libre el son levanta:
Y alegre canta al inocente campo
Cítara mia.

*Silvio.*

Díme querido Alexis, así goces
Del amor de tu dulce Galatea,
¿Quien hinche el valle de sonoras voces?

*Alexis.*

Yo, mi Silvio, no sé cual Pastor sea:
Tan solo sé que Delio nuestro amigo,
Conduce su ganado junto á Otea.

*Silvio.*

De eso puedo yo ser mejor testigo;
Que á mi Padre sirvió: mas el que canta
Si es él ú otro Zagal, solo te digo.

*Alexis.*

Un poco mas los pasos adelanta:
Y al cuento le verás de esa pradera;
Pues has por conocerle prisa tanta.

*Silvio.*

Yo me holgaría, sí, que Delio fuera;
Pues con su ingenio, y tono regalado
Quizás algun placer al alma diera.

Que este pastor cual padre de mi amado,
Aunque en la grande Mantua no hace asiento,
Ni en las doctas Atenas se ha versado,
No es Pastor, no, de ocioso pensamiento;
Que antes goza de fertil fantasia,
Con una luz de raro entendimiento.
Que allá en mis hatos yo estudiar le via
De cielo, y tierra las disposiciones,
Y hazañas de la Hispana Monarquía:
Desde el polar crucero á los Triones
(Cual si el Pastor allá se hubiera hallado)
Noticia da de todas las naciones.

*Alexis.*

Pues yo te apostaría de contado
El manso mas gentil de mis ovejas,
A que no es otro el que hemos escuchado.
¿No te suena su voz en las orejas?
¿De su rabel no escuchas el sonido?
En vano en conocerle mas te aquejas.

*Silvio.*

No en vano para mí, que es muy debido
Que yo le busque, y mi pasion le cuente;
Que al fin le quiero como me ha querido.

Mas hételo á la orilla de la fuente:
¡Ay Dios! cuanto me alegro de encontrallo
Por pasar esta aurora alegremente.

*Delio.*

Amado Silvio, lustre de este valle,
Jóven Narciso de este bosque, y rio,
En hora buena mi cariño te halle.
El Cielo guarde ese ademan, y brio;
Y como creces en edad florida;
Así dilates tu amplio poderío.

*Silvio.*

Gozar quisiera descansada vida:
Mas cual le place á mi contraria estrella,
Cada vez me será mas desabrida.

*Delio.*

Vemos Zagal tu primavera bella,
Don celestial de mil venturas lleno,
Y tu beldad que á todo el campo sella
Date la comun madre de su seno
Sin repugnancia frutos, y años tales,
Cuales á nadie en este campo ameno.
Bien querido de nuestros mayorales,

Tal vez de mil Pastores codiçiado,
Y envidiado tal vez de mil Zagales;
Y con todo pretexto has encontrado
Que de tu ser feliz haga olvidarte,
Para ser con los míseros contado.

*Silvio.*

Escusado es, mi Delio, ya contarte
Agravios de que no puedo guarirme
Ni lo podré alcanzar por fuerza, ú arte.
Intentaron los hados destruirme:
Y por mas que á sus crudos golpes arme
El corazon, no puedo resistirme.
Así que estoy resuelto de ausentarme
De esta heredad á Mantua la famosa;
En donde espero de este mal librarme.
Jamas con pena el ánimo reposa:
Y pues fortuna dices me dá el Cielo,
Probar quiero hasta donde es poderosa;
Porque yo al fin no tengo por buen zelo
El que mostramos á esta choza, y prado,
Sin ver otro jamas que aqueste suelo.

*Delio.*

¡Ay Silvio, cuanto vives engañado!



Y cuan cierto es aquel proverbio viejo,
Que nadie está contento con su estado.
Mas porque anticipado el buen consejo
Tal vez al hombre suele ser amargo,
Y odio, y cautela trae consigo anexo;
Yo te ruego, Zagal, nos hagas cargo
De la ocasion, que así vino á mudarte.

*Silvio.*

Oid; que yo os prometo no ser largo.

*Delio.*

Preparados estamos á escucharte.

*Silvio.*

Ya veo que os espanta
Mi interior guerra, y mis discursos raros;
Y que hay justa razon para admiraros
Con lo que mi voz canta;
Que sobre mi experiencia se adelanta:
Siéndome desabrida
La suerte, que parece que abrazaron
Mil sabios, que las selvas celebraron
Con voz dulce, y subida,
Llamándola apacible, y dulce vida.

Pláceme, que este suelo,
Y montes coronados de lentiscos,
Y la estrañeza de estos altos riscos,
Y despejado cielo
Den bastante ocasion al Dios de Delo.
Pero negar no debo,
Que estando de las ciencias tan remoto,
Tiene al ingenio endurecido, y roto,
Sin que cosa de nuevo
De un dia en otro muestre el mismo Febo.
Porque, ¿cual noble idea
De la máquina hará del universo,
Mas admirable cuanto mas diverso,
Aquel que jamas vea
Mas que los breves chozos de la aldea?
Que al fin cosa es pesada,
Ver cual pasamos los prolijos dias
En estas solitarias alquerias;
Sin que esta vida en nada,
Cual de Pluton el reino, sea variada.
Si el bosque reverdece
El azul lirio, y los claveles rojos,
Aunque tal vez deleitan á los ojos;
Triste al cabo se ofrece
Por la gran soledad, con que aparece.

Cual Dalmíro decía
Aquel, que siendo joven fué á la guerra
De Portugal; las Cortes vio, y la tierra
En donde empieza el dia;
Y que portentos de ella referia.
Expuso la destreza,
Con que á naturaleza vence el Arte:
El órden, con que todo se reparte;
La gala, y la fineza,
Novedad grata, y célebre grandeza.
Por esto al gran Carpento,
Cual te dije, pasar me determino;
Donde ver cosas grandes imagino;
Que por mas que esté atento,
Jamas las alcanzó nuestro talento.

*Delio.*

Bien veo noble Silvio, que has querido
Con tu voz, y talento sin iguales
Dar pruebas de tu ingenio florecido,
Y mostrarnos, Zagal, cuan bien te vales
De la enseñanza, que en tus tiernos años
Te dió el mejor de nuestros mayorales.
Mas la falta de edad, y desengaños
Tras de tu ardor te lleva, y arrebata

A padecer al fin duros engaños.
Y así en no desengañarte fuera ingrata
Este dia mi voz; que en lo propuesto
Contradecirte en modo humilde trata.

*Silvio.*

Pues muévela, que á oirte estoy dispuesto.
Demas que sin su luz encaminado,
Nunca pensára de partir tan presto;
Nunca dejára tu amistad, y lado.

*Delio.*

¡O tres, y cuatro veces bien hadado
El primitivo siglo delicioso;
Que de otro no envidioso,
A ser llegó de todos envidiado:
Cuando el supremo artífice del cielo
Bendijo el suelo;
Dó verdad Santa
Selló su planta;
Todo era artura
Todo dulzura;
Y el hombre ufano un libre ser gozaba,
Amando solo al dueño que admiraba!

Amable sencillez, que los húmanos
Ignorantes del bien que poseyeron,
Por su culpa perdieron
Con su maldad, y pensamientos vanos;
¿Adónde, Zagal, piensas que se ha huido
Lejos del ruido
De los tiranos,
Que nada humanos,
Ciegos, é injustos
Huyen sus gustos?
¿A dó, si no es á nuestras heredades
Con quien hizo perpetuas amistades?

Puerto tranquilo, sosegado suelo,
Donde del mar del Mundo el vagel roto
Huyendo el alboroto
Encuentra el alma Celestial consuelo:
¡Cuantos yá de tus árboles frondosos
Los dolorosos
Tristes vestidos,
Humedecidos,
Que del libraron,
Ledos colgaron!
De aquí mirando, como de atalaya,
Los que ahogados el mar lanza en su playa.

Dichoso, el que de aquí no ve los techos,
Y patios de magnificos Señores,
Torneados corredores;
A emulacion de agena pompa hechos:
Goza, sí, de mas plácida morada
En sosegada
Fresca alameda;
Que vid enreda
Por prado ameno
De flores lleno:
Que el rayo al mas gentil torreon derroca;
Y al debil heno su poder no toca.

No del Pastor los ojos se dirigen,
A adorar oro, plata, y falsas piedras;
Que con agenas medras
Sobre el polvo en los pórfidos erigen:
Pero contempla en matizado suelo
Al raso Cielo
Luces mas bellas
De astros, y estrellas,
Que hacen notoria
De Dios la gloria;
Pues solamente el Cielo, y no el palacio
Llenar puede del alma el ancho espacio.

Al rey no culpa con orgullo vano:
Ni su gobierno, ó ley mudar quisiera;
Cual si Dios no tuviera
El corazon del Rey siempre en su mano:
Que ántes le alaba con afecto puro;
Porque seguro
Le ha conservado
Su haber, y prado;
Y á tardos bueyes
Solo dá leyes:
Que el que á sí propio no se ha gobernado
Mal podrá dirigir ageno estado.

Contento el Pastor vive con su suerte
Sin mayorazgos de avarientos padres;
Que de ellos, y sus madres
Por gozarlos se alegren en la muerte:
Pues dende la bajeza de su estado
Nunca ha pensado;
Ni se asegura
Mayor ventura,
Que la que hoy tiene,
Y le conviene;
Cuando ver á su Padre es el contento
Mayor del que al trabajo vive atento.

Jamas nadie le vió, que á hierro duro,
Sus senos rompa á la primera madre;
Ni sus venas taladre,
Osando despojar su claustro obscuro;
Antes en su vergel solo apetece
Lo que le ofrece
Abierto el pecho;
Y es de provecho,
Para la vida
Bien bastecida:
Que la tierra tal vez solo ha temblado
Del que avaro sus senos ha robado.

No sufre al ambicioso, que contento
Presumió en un mortal fijar su suerte;
En cuya incierta muerte
Se desvanece su alto pensamiento:
Antes aquí mas bien Naturaleza
Le dió llaneza,
Y honras iguales
A otros Zagales
Con firme suerte
Hasta la muerte;
Que junto á la ambicion en cosa alguna
Jamas juró estar firme la fortuna.

Ni se goza el pastor desvanecido
Con blason heredado; ni presume
Por ageno perfume,
Tal vez dado á quien no lo ha merecido.
Empero á la quietud del alma atento
Le da contento
Su fantasía;
Que es la que guia
Sus opiniones,
Dichos, y acciones:
Que el cuerdo solo á presumir se atreve
De obrar lo que le es propio, y lo que debe.

No va sin lucimiento sometido
Al mando del Señor, que el mundo encumbra;
Y su virtud deslumbra,
Y aja su libertad desvanecidos:
Sino libre en las juntas de pastores,
Goza favores;
No le desprecia
Soberbia necia;
Y es atendido
Con grato oido:
Que en la noche mejor la estrella luce
Que á par del Sol, que su esplendor desluce

Ni, como el vano, oido da engañado
A la música, y voz de aduladores;
Aparentes loores,
Que si lo mira no le dan de grado:
Mas entre tanto que sus cabras pacen;
Libres le hacen
Las avecillas
Mil maravillas
Con un sonido
Grato al oido:
Que aquello el hombre mas siempre apetece
Que con un querer libre se le ofrece.

Al ganadero su vianda, y plato
Jamas agena mano le dispone;
Donde ponzoña pone
Algun traidor, ó servicial ingrato;
Mas estos huertos de maduro fruto
Le dan tributo
Con las tempranas
Legumbres sanas;
Y trasparentes
Aguas las fuentes:
Que jamas daño encubre la corteza
De lo que al hombre dió Naturaleza.





Jamas el hombre aquí la voz atiende
Del que afectó ridícula cultura;
Cuya habla al fin obscura
Ser alabada sin razon pretende;
Mas si en su pastoril, y alegre bando
Verdad amando
Su amar declara
Con lengua clara,
Zagal sencillo,
Gozo es oillo:
Que no es loable lo que no se entiende;
Solo amando el mortal lo que comprende.

Ni la pastora á la naturaleza
Osó mentir con cauteloso afeite;
Ni hizo usura al deleite,
Usurpando á las flores la belleza:
Antes mostró con naturales dones
Propias facciones,
Faz limpia, y pura,
Simple blancura,
Donaire bello,
Suelto cabello;
Pues que la gentileza mas preciada
Solo es gentil, si simplemente agrada.

En fin, pastor, si es la virtud hermosa;
Y ella sola corona de la vida;
Y en el Orbe no hay cosa,
Que con tan soberano bien se mida;
En esta soledad, en este prado
La han encontrado
Las almas puras;
Que á sus dulzuras
Se alimentaron,
Hasta que hallaron
Seguro paso á aquel eterno dia,
Donde esta hermosa luz sus almas guia.

O silvestre mansion, ó patrio nido,
Tú solo eres en medio de los males,
Que pasan los mortales,
Consuelo dulce al ánimo afligido.
Dichosa sencillez de Dios querida,
Paciente vida,
Mansion preclara,
Libertad cara,
Tranquilo puerto,
Seguro cierto
¡O ampárame, ó recíbeme en tus brazos
Libre del mundo, y sus astutos lazos!

*Silvio.*

Los tuyos, buen Zagal, los tuyos tiernos,
No el Consejo, tus brazos solo pido;
Serán de nuestro amor ñudos eternos,
Que nunca el sueño al que veló afligido
Tan dulce al alba fué; ni tan preciada
La fuente al que de sed se halló rendido;
Cual para mí tu célebre tonada:
Y yo por ella, y tu cariño blando
Me apartaré de mi intencion pasada.
Y pues siempre hemos visto que cantando
Halla el mortal alivio de sus males;
Id, os ruego, algun tono concertando
Del campo, sí, del campo, mis Zagales,
Ambos cantad en alternado coro;
Pues sois en letra, y tono sin iguales.

*Alexis.*

Pues ea, antes que el sol sus rayos de oro
Ascienda á la mitad del firmamento;
Alexis, templa tu rabel sonoro:
Que embebecido en pos de nuestro acento,
Cual tiene de costumbre irá el ganado.

*Delio.*

Contento soy; da tú la voz al viento:
Que á responderte estoy aparejado.

*Alexis.*

Sabroso campo mio,
Vida feliz, alegre, y descansada,
Arboles, fuente, y rio,
Dó mora la verdad, y es apreciada;
Triste del que carece
Del dulce bien, que el Cielo aquí le ofrece!

*Delio.*

Desapacible vida
Para mí donde faltan las verdades;
La inocencia es vendida,
Engaños hay, falacias y maldades;
Feliz aquel se cuente,
Que escapó de tratar tan doble gente.

*Alexis.*

Dulces son los albores
De Febo, al que en la noche erró el camino:
A la abeja las flores;

Y al ánade el arroyo cristalino;
Pero á mí mas gustosa
Me es la vida del campo deliciosa.

*Delio.*

Duro es el viento airado,
Que los pinos trastorna en las montañas;
El ladron no esperado,
Y el turbion que destroza las cabañas;
Mas para mí es mas duro
El orgullo, que encierra un alto muro.

*Alexis.*

No á la agua placentera
Así corre el corcillo fatigado;
Ni la blanca cordera
A su Pastor, que pan con sal le ha dado;
Cual mi Lisi prendada
De la vida del campo á mi majada.

*Delio.*

Nunca rehuye tanto
Paloma al alcotan, que la há seguido;
Ni el aspid al encanto
Del mago adulador tapa el oido,

Cuanto mi Zagaleja
Del tumulto civil huye, y se aleja.

*Alexis.*

Ámeme mi Pastora
Sobre los Zagalejos mas galanes;
Salúdeme á la Aurora,
Y enguirnalde mi manso de arrayanes;
Que todo lo habré en nada
Si del valle el placer la desagrada.

*Delio.*

Si le place, desprecio
Muéstreme Fili ingrata á mis amores;
Préndase del mas necio,
Corónele de rosas y favores;
Con tal que no la vea
Que á ver los Ciudadanos ir desea.

*Alexis.*

Al Mayo la flor ama,
La tórtola al verano, al Sol el dia,
Los novillos la grama,
Y el verde campo la Pastora mia;
Pues amen nuestros prados

El Sol, las flores, tórtola y ganados.

*Delio.*

No quiere el pez ambiente,
El gamo al mar, ni oveja al lobo insano;
Ni el ave á la serpiente,
Ni mi Fili al estruendo ciudadano;
Pues la Ciudad no quiera,
Ni ave, ni pez, ni gamo, ni cordera.

*Poeta.*

Estas dulces canciones
Los dos tiernos Zagales repitiendo,
Iban sus corazones
En el amor del campo enardeciendo;
Cuya harmonia oyendo
El coro de las aves,
Correspondió con músicas suaves.
Cuando febo explayando
Iba su luz de la mitad del Cielo,
Las sombras acortando,
Las altas hayas al florido suelo;
Así que sin rezelo
Se entran en la espesura,
A gozar de su plácida frescura.

# ÉGLOGA II. *

## *Licida*, *Montano*, *Poeta*.

### *Poeta*.

Yace un bosque del mundo mas loado
Sobre el de Chipre de beldad estraña;
Que el Padre Tajo cerca recostado
De verde y oro sobre juncia y caña:
Donde con urnas de cristal sagrado
Riega el sitio mejor de la alta España;
Mansion dando en la fértil primavera
Al Rey de cuanto el sol mira en su esfera.
Crece el fresco plantel sobre la playa
A su frescura y amistad dispuesto;
Del quebrado cristal florida raya
De la delicia humana alegre puesto:
Donde Vertuno su riqueza esplaya;
Y el regalo mayor deja traspuesto;
Sembrando por sus cuadros y labores
A medida del gusto sus primores.
Cuando entre estos pensiles placenteros
Se encontraron el Licida y Montano;

Montano el mas gentil de los baqueros,
Y Licida Pastor tierno y lozano:
De laurel coronados sus sombreros,
Y cada cual gaban de piel galano:
Ambos del Aranjuez, ambos Zagales;
Y en contender cantando sin iguales.

*Licida.*

Salud tengas; salud Montano mio;
Y el Cielo multiplique tu bacada;
Parte tengas del alba en el rocio;
Miel te de el alcornoque regalada:
Las nubes te hagan sombra en el estio;
Y en tus dehesas no cuajen las heladas:
Y halles siempre en el campo tal contento,
Como yo ahora en encontrarte siento.

*Montano.*

Goces tambien, Pastor, tu edad lozana
Y guarde Dios del lobo tus corderas:
Como nieve tus mansos te den lana:
Perdone el año esteril tus praderas
Cojas en la aridez fruta temprana;
Y aromas ricos broten tus laderas;

Y tan grata, y feliz pases la vida,
Cual para mí lo ha sido tu venida.

*Licida.*

Tú, libre de pasion entre estas ramas
Zagal; te gozas de hayas y laureles;
Viendo la hiedra fiel; viendo las gramas,
Que enlazan con primor estos vergeles:
Y te place gozar en frescas camas
Matizadas de lirios y claveles;
Tal vez movido de la vid frondosa,
Que sobre escaños de jazmin reposa.
¿Pero como tan tarde en este asiento?
¿El ver te ha detenido la guirnalda
De árboles tantos, que sacude el viento
Jugando con sus ojas de esmeralda?
¿O te embelesa aquí el mirar atento
De rosicler de azul, de verde y gualda
Los variados esmaltes, que la Aurora
En prados, fuentes, y árboles colora?

*Montano.*

En este sitio de sin par belleza,
Y en sumo grado ameno y delicioso,

Tanto que mi atencion lleva á la alteza
De un no sé que divino y venturoso:
Que cierto aquí extremó naturaleza
Todo lo mas suave, y mas hermoso,
Que mueve á contemplarla, como Elpino
Nos muestra con su ingenio peregrino.

Elpino, aquel pastor que de las cosas
Me enseña los principios que investiga,
Diciendo, que en las selvas silenciosas
Cuanto hay, saber podemos sin fatiga;
Con el paso las horas mas gustosas
Porque el deseo de saber me obliga
A amar con él, del campo el egercicio
Sobre el popular tráfago, y bullicio.

*Licida.*

¿Pues que tanta instruccion el verde prado
Nos dará como Elpino te protesta?
¿Qué observacion, qué estudio, qué cuidado
En esta soledad te manifiesta?
¡O amigo, qué al rebes que lo han pensado!
Y antes de dar á tu razon respuesta
Por diversion contarte quiero un cuento.

*Montano.*

Empiézalo, que á oirte estoy atento.

*Licida.*

Mas he la cueva aquí, mira Montano
Donde decir he oido que dormido
Hallando los pastores un Silvano,
Caida su guirnalda, y muy tendido
Con ella le asen una y otra mano,
Forzándole á cantar un ofrecido
Cuento que te diré si acaso ignoras,
La frente y sien pintándole con moras.
Y él riendo la burla, les decia:
¿Por qué me atais? ya entiendo vuestro juego
Yo os cantaré la dulce cancion mia;
Soltad, pues, satisfago vuestro ruego:
Soltad niños en fin les añadia.
Que esa hermosa otra paga tendrá luego:
Y asiendo presto de un rabel sonoro,
Con diestro pulso hirió las cuerdas de oro.
Comienza, y á saltar faunos y fieras
Empiezan al iman de su harmonía:
A su compás moviendose ligeras

Las altas ramas de la selva umbría.
Nunca Febo, y sus dulces compañeras,
Hácia el Parnaso colman de alegría;
Ni el Ismaro jamas admiró tanto
Del sacro Orfeo el resonante canto.
Cantó como los árboles un dia,
Mirándose sin Rey que los mandara,
Y que del campo la ancha monarquía
Jamas se vió sin cetro, ni tiara,
Un justo Rey á súplica pedia:
Quien movido á su ruego, les declara,
Que les deja á las plantas en su mano
El nombrar, y elegir su Soberano.
Con tan nueva ocasion no queda planta
Que no lo trate en popular corrillo,
Desde el Ciprés, que al Cielo se levanta,
Hasta el mas bajo, y mas rapaz Tomillo:
Tan grande era el deseo, el ansia tanta
De ver entre ellas un capaz caudillo
Rey: que en rienda de oro lo guiase,
Y en equidad sus causas sentenciase.
Cantó, que al Moral, dicen, que reciba
Por cuerdo el mando, y él no lo consiente:
Pues á su remision contemplativa

Le es estorbo el cuidar de tanta gente:
Van á buscar la Vid menos esquiva,
Y ella al ver de sus pámpanos pendiente
El licor que á los hombres alegraba,
Dijo, que mas que al mundo lo apreciaba.
Eligen al Limon como discreto,
Y él en su bello fruto embelesado
Del grave cargo, dijo, que respecto
Ser tan medicinal, se halla escusado.
Nombraron al Ciprés, por ser sugeto
Sobre las altas cimas ya elevado,
Y él por lo solitario, y penitente,
Dice, que el grave cargo no consiente.
Nombran por Rey la oliva consagrada,
Quien amando su paz, por grave exceso
Tuvo la aceptacion, pues ocupada
Se hallaba en liquidar su licor grueso.
Van á buscar la Mies, quien humillada
Confesó su flaqueza al grave peso,
Y es, que apreciaba mas que todo nombre
Darle el sustento principal al hombre.
La Higuera, que doblado fruto coge,
Por él el ofrecido cargo arrima:
Y á cualquier persuasion el hombro encoge,
Que mas aprecia su cosecha opima.

Al vano Cardo, en fin, el vulgo escoge,
Y como el necio siempre en mas se estima,
Arrogante se encarga, y ambicioso,
Del seco mando esteril, y espinoso.

*Montano.*

Jamás oí tan plácida conseja,
Ni que mas mereciese aplausos tantos,
Ni que muestre mejor al que se aleja
De las cargas del mundo y sus quebrantos,
Que es mucho mas feliz quien mas las deja.
Ulises sordo siendo á los encantos
Del vulgo, que á los vanos acomete,
Y vez ninguna da lo que promete.

Pero volviendo á nuestro agreste bando,
¿No ves como á los Cielos dan mil parias
En muestra de su júbilo, ordenando
Distintos juegos, diversiones varias?
Y cual con secos mirtos aumentando
De trecho en trecho van las luminarias:
Y atiende bien, Zagal, como sus fuegos
A los del firmamento dejan ciegos.

*Licida.*

¿Pues tú no miras las Serranas bellas,
Como cogiendo en sus honestas faldas
Mil rosas que envidiaron las estrellas,
Tejen en cerco en forma de guirnaldas;
Y coronando sus cabellos de ellas,
Libres ondean sobre sus espaldas,
Donde cantaba Egon, que amor travieso
Revolando mil veces quedó preso?
¿Ves que al arbol los jóvenes trepando
Dan mil naranjas á su bien querido?
¿Y que otros dulces tórtolas buscando
A sus pastoras dan el preso nido?
Las que castañas de meollo blando,
Con amor de su mano han recibido,
Gustando cual abeja entre las rosas
El dulce queso, y natas olorosas.

*Montano.*

Ya he visto que á los vientos han lanzado
Varas que le han vencido en ligereza,
Y otros corriendo por el verde prado
Volar á un premio no pequeña pieza,





Y otros que en contender de amor han dado
En mil versos luciendo su destreza;
Y en fin seguir alegres cada uno
El juego á su placer mas oportuno.

¿Pero que corazon placer no siente,
Viendo sobresalir en aquel bando
Las pastorcillas, que graciosamente
En torno andan bellísimas triscando?
Su inocente candor, su faz luciente,
Su sencillo ademan, su pecho blando,
¿Qué libertad no roba, á que contento
No eleva del pastor el pensamiento?

*Licida.*

Mas mira tú las aves amorosas
Entre las verdes ramas asomadas:
Y las auras, que vimos bulliciosas,
Cada vez las verás mas sosegadas:
Sin duda de las voces sonorosas,
Que en sus dulces zampoñas alternadas
Los zagalejos vienen entonando,
Al dueño de estas selvas alegrando.

*Montano.*

Sí, Pastor, dices bien: lleguemos breve,
Que de nuevo cantar han prevenido;
Y el gentil Tirsis que á vencer se atreve
Aquel pastor de Venus tan querido,
Y Cintia que en candor pasa á la nieve,
Bella cual cuentas de la hermosa Dido:
Cada cual templa ya su dulce avena
Mientras la danza pastoril se ordena.
¿Vés cual quitan los jóvenes del brazo
Las bandas que zagalas van cogiendo
Para tejer un lazo y otro lazo
Tras las dos sueltas guias procediendo?
Verás con qué gentil desembarazo
Van de una rueda en otra revolviendo,
Y discurren del prado larga pieza::
Mas escuchemos, que el cantar empieza.

*Tirsis.*

Canta y sigue mi voz, Pastora hermosa,
Galana cual la fertil primavera;
Gloria de este pensil, y mas hermosa
Que en el bosque la palma placentera;

Y así á tu amor le seas mas sabrosa
Que del pichon su dulce compañera!
Que acompañes el debil canto mio,
Celebrando el placer del bosque umbrío.

*Cintia.*

Canta y vuelve á tu son, Pastor donoso,
Lozano como el Mayo florecido;
De esta arboleda honor, y mas garboso
A mis ojos que el plátano crecido:
Y así á tu bien le seas mas gracioso
Que á la ovejilla el recental nacido;
Que prosigas tu tono comenzado,
Festejando el contento de este prado.

*Tirsis.*

Dichoso el que de aqui mira cubierta
La madre universal de flor preciada,
Antes del riguroso Invierno yerta,
Ya de verde esperanza coronada:
Y libre del pirata, alegre puerta
Abre al Sol, con sus rayos fecundada;
Y con los dones de la dulce Flora
Del pasagero el ánimo enamora.

*Cintia.*

Pues feliz el que aquí ve de la cumbre
Del monte desgajarse la abundancia,
Dando con amorosa dulcedumbre
Los antiguos collados su fragancia:
Y de ellos ve con dulce muchedumbre
Destilar leche y miel en esta estancia,
Cuando el precioso cuerno de Amaltéa
Al gusto humano todo lo hermosea.

*Tirsis.*

El laurel verde, y arrayan preciado,
Que á Apolo enamoró, que Venus quiso,
El pino de Cibéles estimado,
Y el bello transformado Cipariso,
Y el limpio acebo y álamo copado,
Volviendo este lugar un paraiso:
Acá y allá los trae viento sereno,
Llenando de placer el sitio ameno.

*Cintia.*

La hiedra de Lieo al olmo prende;
La hermosa vid sus pámpanos dilata;

Romero, casia y cínamo trasciende
De aljófar argentada cada mata;
Y de Ceres la mies aquí se extiende,
Cual golfo hermoso de dorada plata;
Ensortijando cada hermosa arista
Deleitan á el olfato y á la vista.

*Tirsis.*

De entre mármoles bellos de colores
Las regaladas fuentes se deslizan;
Y el ámbar usurpándole á las flores
Su líquido cristal aromatizan;
O ya los arroyuelos trepadores
La blanca espuma con primor enrizan;
Y en blanda risa y plácido sonido
Al corazon alegran y al oido.

*Cintia.*

La alfombra de este valle se enriquece
De verde, azul, y rojo engalanada;
El clavel rey, y reina rosa crece
De cristalino aljófar coronada:
Jazmin y azar fragancia nueva ofrece,
Y el lirio y azucena nacarada;

Dando á cualquiera que á este sitio arriba
Grata quietud, que el ánimo cautiva.

*Tirsis.*

Aquí el venado y corderillo corre
Saltando entre las murtas y verbenas,
Libres de que los sigan, ni les borre
Otro paso los suyos en la arena:
Cuando á la oveja el corderillo acorre,
Y ella le abriga de retozos llena;
Y coleando el cachorro lisonjero
Dan al Pastor su gozo placentero.

*Cintia.*

Aquí las aves con sonoro acento
Cantan al son de las inquietas hojas;
El colorin su amor y su contento,
Filomena sus zelos y congojas:
O ya en tropa veloz cortan al viento
Encopetados de plumillas rojas;
Y de un ramo saltando en otro ramo,
Del alma son un celestial reclamo.

*Tirsis.*

Cuanto el vecino Tajo celebrado
En caudal vence al líquido arroyuelo;
Cuanto por cima el trebol desmedrado,
Se descuella el ciprés alzado al Cielo;
Tanto sobre el estrépito y enfado
De la Ciudad me es grato el verde suelo,
Y la vida del campo delicioso;
Cerrad, Faunos, cerrad el bosque hermoso.

*Cintia.*

Cual la Aurora al perdido caminante,
O al prado lluvia que el Abril envia;
Cual al ciervo la fuente resonante,
O á la abeja la flor que el vergel cria;
Así al mortal de su quietud amante
El vivir en el campo es alegría,
Y mas en esta estancia regalada;
Guardad, Faunos, guardad la selva amada.

*Tirsis.*

Venga el antiguo Pan de los Pastores
Su rostro de púrpurea mora ungido;

Ceñida en rededor su sien de flores,
De espadaña, y de lauro florecidos:
Y de Arcadia los jóvenes cantores
Con el lleguen al dulce apetecido
Juego, y placer de sitio tan sabroso;
Cerrad, Faunos, cerrad el bosque hermoso.

*Cintia.*

¡Dulce bien, con que el cielo nos convida!
Que alegre dures, siglos dilatados;
Y en pastoril llaneza apetecida
Se alegren los Pastores descuidados;
Del regocijo de esta dulce vida
Lejos, lejos huid, tristes cuidados;
Pues no hay cosa en el mundo mas preciada;
Gozad, Ninfas, gozad la selva amada.

*Poeta.*

Así el gentil Pastor iba cantando,
Y la Zagala hermosa respondiendo;
A las estrellas con su son tocando,
Los álamos plateados conmoviendo:
Y el coro de Zagales acabando
Los lazos que en las danzas van tejiendo;

La Aurora, que por verlos madrugaba,
Las puertas del Oriente purpuraba.

## ÉGLOGA III.

*Arcadio, Poeta.*

*Poeta.*

La guirnalda de lirios
Desecha por el suelo,
El cuerpo en una peña recostado,
El Alma en mil martirios,
Los ojos en el Cielo,
Y el triste rostro en lágrimas bañado
Yace el mas desamado
Zagal, en las orillas
Del Tormes cristalino:
Y mientras sin destino
Erraban sus cuitadas ovejillas,
Sin dar al llanto pausa,
Así cantó de su dolor la causa.

*Arcadio.*

Bellísima aldeana,
A mi dolor mas fiera
Que roca hinchada al sonoroso viento,
Si no eres mas insana
Que Asiática Pantera,
Yo sé que dolerte has de mi tormento;
La pena, y sentimiento
Que Sisifo rabioso
Tolera en el Abismo:
Y en fin cuanto asimismo
Se padece en el Tártaro horroroso:
Yo mejor pasaria
Que un desden solo de la Ninfa mia.
Un desden solo ¡ay ciego.
¡Ay! ¡ay! Zagal cuitado,
Si un desden solo tanto te atormenta,
Cuanto será tu fuego
Al ver que se ha entregado
Al que de su amor tiene menos cuenta,
No así, tal vez rebienta
Opreso en fuego y agua,
De nublado espantable



El rayo formidable,
Como en el pecho que arde como fragua,
Rebientan desatados
Los zelos, en bramidos levantados.
Llora, llora cuitado,
Desde la noche al Alba,
Regando en llanto el marchitado suelo,
Que en viéndose inundado
Hará crecer la malva,
Y cañaleja inútil hasta el Cielo;
Gozarás del consuelo,
De que no ven tus ojos,
Como ella favorece
A quien no lo merece,
De do nace el tropel de tus enojos:
Mora en el bosque á ciegas;
¿Pero qué tienes, Alma no sosiegas?
¡Ay triste! y cómo veo
Mas antes sosegado
Motin de populosa muchedumbre,
Y muy mas antes creo
Parar el alterado
Sillar, que se desgaja de la cumbre:
Que no el Amor, la lumbre,
La rabia, y sobresalto.

Del corazon zeloso,
Del que un tiempo dichoso
De su Ninfa gozó el favor mas alto,
Y hoy siendo su desprecio,
Vé que su pecho da al Zagal mas necio.
¡Ay Zagal venturoso!
Con tal dolor te veo
Gozar los brazos de tu Silvia hermosa!
Plegue á Amor, que reposo
Tenga ese tu recreo,
Que te causa esa pérfida alevosa;
El su color de rosa,
Aquella su lindeza,
Sus ojos alagüeños,
Y sus labios risueños,
Todo me aseguraba su firmeza.
Y ¡ay! que aunque faz no muda,
Muda su corazon de tigre cruda.
Pláceme la constancia
Que tuvo hermosa Filis
Hasta morir á su Zagal Dalmiro.
Deleitanme en su infancia
Sileno, y Amarilis,
A quienes juntó Amor con dulce tiro.
Y al fin, cuando esto miro,



Cupido me enamora,
Me alegra su delicia,
Y á buscar voy propicia
A mi gloria, mi bien, y mi Señora;
Mas viéndome olvidado
Maldigo el tiempo en el amor gastado.
Maldigo las Auroras,
Que por verla salia,
Discantando su Amor con dulce avena;
Maldigo aquellas horas,
Que yo en su compañía
Estuve el baile de la noche buena.
Maldigo la verbena,
Que juntos la mañana
De San Juan recogimos;
Y los rubios racimos,
Que en la choza colgué de esta tirana;
Pues me es tormento hoy dia,
Cuanto un tiempo me fué dulce alegría.
¿No me dirás pastora
En qué te he ofendido,
Para que así mi bien me desampares?
¡O Dios! en qué mal hora
Al mundo fuí nacido?
Si fué para sufrir estos pesares;

Plegue á Dios, que si amares
Zagal, que mas te quiera,
Que el que ora has desechado,
De un rayo disparado
Por la mano de Júpiter yo muera;
Empero si no le amas,
Los Cielos te consuman en sus llamas.

*Poeta.*

Mas el Zagal diria,
Si la implacable pena
Lugar le diera á proseguir su canto:
Y al ver que no podia,
Sobre la rubia arena
Soltó la rienda al lastimoso llanto,
La noche tendió el manto
De fúlgidas estrellas,
Y en el silencio el eco
Volvia el monte hueco,
Doblando las tristísimas querellas
Que el mísero arrojaba,
Si por dicha el dolor lugar le daba.

# ÉGLOGA IV.

*Emilia quejosa.*

En fuego ardiente Emilia se abrasaba
Por Narciso, un pastor que en gentileza
Ningun otro del Betis le igualaba,
Mas lleno de rigor, y de aspereza:
En vano la pastora le buscaba,
Que donde falta amor todo es crueza;
Y cuanto era mayor su desden frio
Mas la Zagala siente su desvío.

Sola Emilia con solo su cuidado,
Siempre que Febo al mundo amanecia,
Sin esperanza al bosque mas cerrado
A lamentar su mal se retraia;
Y volviéndose al Cielo despiadado,
Y ál pastor sin piedad, que no la oia;
Cebada en su desden la llama fiera,
Cantó cual si presente le tuviera.

No te duele mi mal, Narciso amado,
Ni oyes mi voz, ni ves mis desventuras;
Ni de humana piedad un solo grado
Pienso, que alberga en tus entrañas duras:

Yo en tu amor siento el corazon llagado;
Tú siempre en desamarme te apresuras,
Como si gloria á tu beldad le dieras
Cruel siendo á mis ansias lastimeras.
Mis Corderillos buscan la guarida
De la sombra en los álamos mayores;
Entre las zarzas frigida acogida
Procuran los lagartos saltadores:
Nais da en sazon la rústica comida
Con mil yerbas de olor á los pastores;
Conmigo por seguirte entre la arena
Al Sol abierto la cigarra suena.
¡Ay triste! mas valiera el zahareño
Desden de Alfesibéo haber sufrido;
Y pues me amaba con tan fino empeño
Mi altivez loca á Tirsi haber rendido:
Bien que es el Tirsi de color trigueño,
Y tú como la nieve esclarecido;
Mas no fies, que siempre ví apreciado
Sobre la blanca flor clavel morado.
Soy el desden de tu altivez ingrata,
Y por tu antojo mis tesoros truecas:
Mis rebaños cubiertos de escarlata,
Y en miel colmadas mil colmenas huecas;
El queso, gruesa leche, y fresca nata

No me faltan jamás, ni frutas secas;
Y canto cual Filena ya cantaba,
Cuando oyéndola el valle se pasmaba.
  Ni tan disforme soy, que en los cristales
Del rio en una siesta sosegada
Mi rostro viendo, y plácidas señales
No temí ser con Clori comparada:
Ni temeré tu juicio en casos tales,
Ni pensaré de ti ser despreciada;
Así no despreciases la floresta,
Su sencillez, y juego de la siesta.
  El perseguir con flecha enarbolada
El ciervo corredor te venga en grado;
Regir de ovejas una grey nevada
Con el verde taray no te dé enfado;
Ni te pese morar la regalada
Estancia en que las Diosas han morado;
Que cantando las selvas moraremos,
Y juntos al Dios Pan imitaremos.
  El la pastoral flauta halló con arte,
El de diversas cañas la ha arreglado,
La variedad de voces le reparte,
Y nos guarda solícito el ganado;
Mas no te pese altivo el adestrarte
Al uso de ella el labio delicado,

Que Alexi se perdia por sabello
De mil Zagalas siendo hechizo bello.
Tengo yo un singular rabel sonoro
De marfil con labores de corales,
Que hube por manda del gentil Lidoro,
Diciéndome al morir palabras tales:
Tú sola herir podrás sus cuerdas de oro
Cantando á mis exéquias funerales:
Lidoro me lo dió, y quedó corrida
La simple Clori en verme preferida.
Ofrecente del bosque las doncellas
Las rosas y azucenas de su falda;
Y en canastillos delicados de ellas
Las flores del anis, tomillo y gualda:
De rojo acanto, y de mosquetas bellas
Tributan á tu sien fresca guirnalda;
O entretejido en frescos mirabeles
A tu sombrero un ramo de claveles.
Y yo te cogeré rojas manzanas
Teñidas de su flor, con deliciosas
Naranjas chinas, que en las soberanas
Hojas del lauro irán mas deliciosas:
Y otras frutas tardias, ó tempranas
Te daré; mas serán inoficiosas,
Que tú gusto en mis dádivas no pones,

## ÉGLOGA V.

Era la noche, y en sereno vuelo
La tarda Luna hacia el poniente huia,
En silencio escuchándose el desvelo
Del rio que en correr tenaz porfia:
Cuando el carro polar la vuelta al Cielo
Daba , anunciando el ya vecino dia,
Y con mayor presura las estrellas
Desparecen en húmedas centellas.

Cuando con debil mano sustentando
Un claro Cielo de luceros rojos;
Silvia al suelo lo inclina, perlas dando
Al prado los raudales de sus ojos,
Que en suspiros mezclados iba dando
A su amante por últimos despojos;
Como la bella Clicie mustia queda,
Cuando su hermoso rostro el Sol la veda.

Vencida de un gravísimo tormento
Al mas duro peñasco enterneciera,
Si en ellos consistiera el sentimiento
Que su amante falaz tener debiera;
Amante que mudable mas que el viento,
Faltó á la fe que conservar debiera.

Al fin sintiendo muerta su esperanza,
No menos muertos ayes su voz lanza.

Sal, ó Lucero, paje de la Aurora,
Y su explendor anuncia cual lo sabes;
Sal ante la carroza brilladora
Del dia de quien traes las rubias llaves:
Mira que ya con música canora
Te espera el dulce acento de las aves;
Y yo al Sol mismo quiero por testigo
De la ingrata traicion de mi enemigo.

Mientras yo á tí, á la Luna, y al Sol bello,
Y á todas las estrellas piedad pido,
Y de mi falso amante me querello,
En vil amor trocado el fementido;
Y aunque ningun provecho encuentre en ello,
A todos os descubro el pecho herido,
En esta postrer alba de mi vida;
No sé decir si dulce ó desabrida.

¡Ay Silvio! ¿En quién pusiste tus luceros?
¿Por qué sin pundonor mi fe trocaste?
¿A quién, dí, tus amores das primeros?
¿De qué brazos el cuello te anudaste?
¡Ay primicias del alma! ¡ay verdaderos
Amores mios como los burlaste,
Dejándome en desprecio abandonada

Cual hiedra de su arrimo despojada!
Silvio gentil á Mebia se ha entregado:
¿Qué se podrá dudar de hoy adelante?
¿Qué discordia el amor no habrá juntado,
Y qué no temerá el mas firme amante?
La cordera paciente, y lobo airado
De hoy mas en sí tendrán union constante;
Y la dulce paloma hará su nido
En el de sierpes de hórrido silvido.
Disponte, ó tosca, tuya es la ventura:
Tus dichas Mebia vayan adelante;
Cree que por tí sola de la obscura
Noche sale el lucero mas brillante:
¡Mas que bien te está, ó Silvio sin cordura,
El que á todas burlabas arrogante!
Desdeñador de mi color quebrado,
Mi rabel dulce, y mi gentil cayado.
Yo te vi niño, y de tu madre al lado;
De mi diestra llevete á mis perales,
Dó travieso mil piedras has tirado,
Y yo llevaba á bien niñeces tales:
Las bajas ramas ya con brazo alzado
Tocaba de tres lustros no cabales,
Cuando mi alma fuera ya tu esclava,
Que tras tí presa engaño la llevaba.

Ya bastante, ó Amor te he conocido;
En triste hora y oroscopo tremendo,
Ni en nuestro sér, ni sangre, ni sentido,
Ni en fin con nuestras señas procediendo:
Solo tu duro origen has traido
De crudos Garamantes, del horrendo
Ródope, ó bien del Ismaro fragoso,
Cuyas fieras azota el mar furioso.

Por tí ya en sus hijuelos insolente
La Maga ensangrentó su mano fea;
¿Mas quién fué de los dos mas insolente,
Tú fiero Amor, ó tú feroz Medea?
Tú un rapaz fuiste de bastardo Oriente;
Tú fuiste madre de infernal ralea;
Perezcan pues del mundo las edades,
Si caben en Amor tales maldades.

Mas ya siquiera huyendo del pillage
De mansa oveja el lobo atroz se vea;
El jazmin fino al roble dé homenage,
Y negro cuervo al cisne el mundo crea;
Al arion Menalca se aventaje,
Arion en bosque, Orfeo en el mar sea;
Y el Orbe todo en desigual zozobra
Se anegue, pues á mí todo me sobra.

Vivid selvas, vivid tiempo dichoso,

Las que un tiempo placer me hubisteis dado;
Que yo de un risco al piélago espumoso
Precipitarme al fin he decretado:
Sí no te fue servicio delicioso
El primero que te hice, ó Silvio amado,
Quizá, pues que te sobro, este segundo
Aceptarás no viendome en el mundo.

Así dijera, y con el desvarío,
Que á la gentil Pastora iba cogiendo,
En las olas se echó de cristal frio
El nombre de su amante repitiendo:
Turbóse al golpe el cristalino rio,
Un eco por su margen esparciendo;
Al cual valles y montes resonaron,
Y á la arboleda atónitos dejaron.

# ÉGLOGA VI. *

*Cintia, Poéta.*

*Poeta.*

Divina Euterpe, que en el blando coro
De los mancebos Arcades presides,
Haciendo resonar tu plectro de oro
En valladares de frondosas vides:
Préstame, Musa, espíritu canoro,
Diré con tu favor, no aquellas lides
De Marte insano, que fulmina horrores,
Sino tiernas endechas de Pastores.
Amaba Cintia un sin igual mancebo,
A un pastorcillo, en quien el amor puso
El gusto de ella, y la fortuna el cebo
De mil cantares que él á ella compuso;
Aun no estaba florido, no el renuevo
Que en su querer reverdeció confuso,
Y entre rezelos sin sosiego estaba,
Ya fia en él, y en él ya no fiaba.
Y viéndole como hombre al fin mudado,
Desdeñador de aquella fe primera,

Ella en dolor el pecho traspasado
Del miedo los recatos echó fuera,
Y en seco acento al paladar pegado,
La voz quebrada, y la congoja entera,
El corazon mostrando por los ojos,
La causa, así cantó de sus enojos.

*Cintia.*

¿Cuál tigre fiero al eco no se mueve
De mi dulce cantar, sin el terrible
Desden tuyo sin par, porque se pruebe
Que á un monstruo no movió canto apacible?
Alza tu vista porque mas se cebe
En ver que tu crueldad siempre terrible,
Respira un fuego en mí que vá abrasando
Al frio hielo, mas que tu amor blando.

El dulce canto, un dulce iman ha sido,
Que basta á retener la luna llena;
De Ulises el ejército lucido
Con el canto mudó sagáz Sirena;
Con el cantar el aspid mas temido,
En medio el prado su furor serena:
Empero á tí mas fiero que las fieras,
No te atraen canciones hechiceras.

Enseñadas á oir amantes quejas
Oyen mi canto el coro de las Musas,
Culpando la impiedad con que me dejas,
Y aprobando mis lágrimas difusas.
En mi bien ellas no esquivan sus orejas,
Y tú en mi daño tu esquivez escusas;
Ellas aprueban el amor sincero,
Y tú desprecia s mi querer primero.

Vino á escucharme el simple porquerizo,
El ovejero, y el menalca hinchado,
La honesta zagaleja, ¿y quien te hizo
Tan fiero mal Pastora han preguntado?
Apolo vino, y dijo: ¿cuál hechizo,
Qué locu ra Zagala te ha tomado?
Que aque l Pastor por quien amante mueres,
De otra Zagala sigue los placeres.

¡Ay Pastora infelice! tú perdida
Andas por la montaña y despoblado,
Tras de aquel de que Celia en la florida
Falda; reposa con sosiego echado;
O bien ya la contempla enternecida;
O encendido la sigue enamorado,
Holgándose con ella en la floresta
En el estio en medio de la siesta.

Mas duro y desabrido que alto roble

Contra mí de aspereza te previenes,
Así cual eres en valor mas noble,
Mas desigual crueza, que otros tienes;
Que tu obstinado corazon, y doble,
Guarde en sí tales odios y desdenes,
Que al despreciar mis lágrimas ardientes,
Cruel te llaman pájaros, y fuentes.

Por tí sufro las iras, y fiereza
Del crudo Niño amor, y en mi tormento
Por tí en mi pecho siento una estrañeza,
Que ningun bien me place, ni contento;
Por tí transito sola esta aspereza;
Por tí á mi grey olvido, y no la cuento
Cual hice un tiempo cuando Dios queria,
Que en tu memoria no estuviera Eulia.

Ni que aborrezcas pido con aquesto
A la que el ciego amor y suerte loca
Favorecen, ni espero por supuesto
El ablandar tu pecho cual de roca:
Que esperar de piedad un breve resto
En tu crudeza, ya en locura toca;
Y locura es en fin pedirte nada,
Ni aun la muerte, que ya me tienes dada.

Tú Zagal con tu Amante afortunada,
Causa cruel del fuego en que me abraso,

En paz te queda, queda en paz amada,
Bien que en darla á mi pecho fuiste escaso;
Y en fin, porque no sientas la arrojada
Muerte de olvido en mi postrero paso,
En ver mi cuerpo puedes complacerte,
Por causa tuya condenado á muerte.

*Poeta.*

Dijo: y dijera mas si la congoja
Mas ánimo la diera, y mas aliento,
Empezando á perder la color roja,
Perdió á un tiempo la voz y el sentimiento:
Quedó cual de alhelí marchita hoja,
Que de rocío baña el fresco viento;
Y cual la luz quedó de la mañana,
Cuando el sol no la dió color de grana.

# ÉGLOGA VII.

La suavidad del zéfiro amoroso,
Y del Abril la plácida venida,
El invierno ahuyentaban riguroso,
Dando á las flores nuevo aliento y vida
Cuando tras sus ovejas sin reposo,
De su cruel Lidoro aborrecida,
Al valle salió Elisa mi Pastora
Con las primeras luces de la Aurora.
Con blandos ruegos la sazon buscaba
De hallar á su Zagal menos altivo;
Mas ni este, ni otro medio aprovechaba,
Que donde falta amor todo es esquivo:
Cuanto ella á su desden mas se humillaba,
Le daba de esquivez mayor motivo;
Que es el varon, si amor con fuerza doble
Que á una muger no hiere, aspero roble.
Y viendo cual su pena se dilata,
Y la dureza de su crudo amante,
Y la inconstancia con que amor le trata,
Y su fatal estrella sin menguante;
De su desden de su aspereza ingrata
Se querella con voz tan penetrante,

Que al Cielo pára, enfrena al viento airado,
Detiene al rio, y enternece al prado.
  Cruel cuanto bellísimo Lidoro,
En tu beldad tan vano, que limitas
Que de humano pincel pueda el decoro
De Adonis copias dar mas exquisitas;
Tú en negros ojos, y en cabellos de oro,
La libertad á mil Serranas quitas:
Desentendido del estrago que haces,
Cuando en servir á Amor no te complaces;
Ea Pastor, si engendra tu nobleza
Piedad hacia el Amor gracioso niño,
Y grave no te fué de una belleza
Tener esclavo el singular cariño;
Así el Cielo conserve la entereza
De tu grey mas nevada que el armiño,
Que á quien te busca tierno y amoroso,
No te muestres de hoy mas tan desdeñoso.
  Sacrifico á tu gusto el alma mia
Para que de su fe te satisfagas;
Te ofrezco un corazon que en tí confia,
Lleno por tí de mil ardientes llagas:
Tú con despego anegas mi alegría,
Y el adorarte con desdenes pagas;
¡Ay! ¡qué mayor tormento se me diera,

¡Si contra tí otra culpa cometiera!
Sabes que cuando niña llegué á verte,
Mi primer dicha fué rendirte el alma;
Tan poco ¡ay Dios! importa, que en quererte
Ninguna otra á mi amor llevó la palma;
Y solo el dulce bien de obedecerte,
Mi gusto por el tuyo tuve en calma:
Pon pues tus ojos en mi amante pecho,
Si de mi amor no te hallas satisfecho.
En él verás por mi querer pintada,
Aunque tal vez te pese, tu figura,
Tan gentil, y con tal primor copiada,
Que se vé tu desden y tu hermosura:
Y á par de ella la mia trasladada,
Lamentando mi amarga desventura,
Mi mucha humanidad, y el poco aviso
De mi querer, que mas que á sí te quiso.
No con mas lealtad el cristal puro,
Ni sosegada fuente en valle ameno,
Mostró detrás del trasparente muro
A los ojos su límpio y casto seno:
Ni en bien cercado huerto mas seguro
Rebaño fué de sobresalto ageno,
Que tu amor en mi pecho y en mis ojos,
Gozando mil dulcísimos despojos.

Si con temor te sirvo y obediencia,
Y adoro tu donaire y apostura;
Si entre mi sufrimiento, y tu violencia
Cada hora el oro de mi fé se apura;
Y si es justo vivir en tu presencia,
Siendo mi sol en carcel tan obscura
Calle yo, y en favor de mi firmeza
Hable tu cortesía y gentileza.

Bien sabes que tus iras he temido,
Como batel pequeño al mar airado;
Y que entre estos rezelos te he servido,
Cual por conjuro espíritu apremiado:
Y tú por eso me has aborrecido,
Cual á contrario tuyo declarado;
Y no lo soy, pluguiese á Dios lo fuera,
Y que mi rendimiento en tí se viera.

¡Ay! que entre penas vivo, y de esta suerte
Tu aspereza me está martirizando;
Mi esperanza en los brazos de la muerte
El verdor de su pompa marchitando:
Muriendo por el gusto de quererte,
Que es en la ley de amor vivir triunfando;
Mas muerta ó viva yo, tu altivez cierta
Puede estar que mi fé no será muerta.

Ponme al Sol que la seca arena abrasa,

O adonde espira envuelto en tierna nieve;
Ponme al Cielo que siembra ardiente brasa;
O al que la escarcha y el granizo llueve,
Por donde el dia con su carro pasa,
O la enlutada noche el suyo mueve:
Que en luz, ó sombra, en tierra ardiente, ó fria,
Por ser tuya pastor no seré mia.

Dijo, y cual si de marmol blanco fuera
Quedó sin alma, sin color, sin vida;
Solo dió el llanto muestra verdadera
De estar el triste cuerpo al alma asida:
Duro paso de Amor que enterneciera
Del Caspio mar la roca mas ceñida;
Y en Lidoro no obrara el sentimiento,
Mas que en el duro bronce airado viento.

Pag. 150. Lam. 5. T. 1.



*"Luisita pescadora*
*mira la barca en que su amante huia"*

*Enguidanos lo g.^o*

# ÉGLOGA VIII.

## LAURITA.

### ÉGLOGA PISCATORIA.

*Poeta.*

Entre unas duras rocas,
Que de la Diosa Tetis
Tiene el teson continuo socavadas;
Donde las ondas locas
Del cristalino Betis
Entran en su furor arrebatadas;
Donde mil enramadas
Cabañas los barqueros
Tienen por sus orillas,
Y redes y barquillas
Atar suelen de rústicos maderos;
Laurita Pescadora
Niña en la flor de sus Abriles mora.
Amaba á un marinero
En cuya gentileza
Todos los gustos de ella el amor puso.



Mil cantares primero
El joven con terneza
Llenos de mil lisonjas la compuso:
Reverdecía confuso
De amantes esperanzas
En ella algun renuevo,
Juzgando su amor nuevo
Libre ya de rezelos y mudanzas;
Así, que sin sosiego
Se abandonaba al encendido fuego.
  Mas el gentil mancebo,
Finalmente trocado,
La dejó sin guardar su fe primera:
Ella en dolor tan nuevo,
El pecho traspasado,
Del miedo los recatos echó fuera;
Y á la barca ligera,
En que el Garzon huia,
Con voz triste y quebrada
Medio desesperada,
Con llantos y querellas maldecia,
Y en tono dulce y blando
De esta suerte se estaba suspirando.

*Laurita.*

Si el bien que adoro y temo,
Y mis fatales hados
Me guian á la mas terrible pena;
Y al mas mísero extremo
Que dan Astros airados,
A quien el Cielo gran castigo ordena;
Por esta húmeda arena
Los tristes ayes mios.
Muestren por boca y ojos
Sus mortales enojos,
Que abrasen los helados vientos frios;
Que tal vez vi amansados
Al son de mis acentos lastimados.
¿Como el valor se infama
Que siempre amanecia
De tu corazon grato en mi memoria?
Que aunque contó tu fama
Aun menos que yo via,
No era menor que mi querer tu gloria.
¿Como en queja notoria,
Tirso, con tu mudanza
Quedaré en este suelo

Huérfana, y sin consuelo;
Huérfana ¡ay! de la célebre esperanza
Con que tuya me hiciste,
Cuando del juego el premio me ofreciste.
Goza en placer dichoso
En tanto del descanso
Que este revuelto tiempo se mitiga;
Y el mar tempestuoso
Se muestra ledo y manso,
Y en menos olas su arenal fatiga.
Mientras que no prosiga
En rios tumultuosos
El dar turbio tributo,
Y no se vistan luto
Del Cielo los celajes luminosos,
Cubriéndose el lucero
Que conduce, y deleita al marinero.
Ya por mi mal has visto
Gentes en suerte loca
A los dudosos vientos confiada,
Dejarla el no previsto
Rigor de alguna roca
Por el áspero mar toda sembrada;
Pero, ¡ay de mí cuitada!
Si mi pasion penosa

Tan de lejos te hiere,
Que la que bien te quiere
Ni aun alcanza en tu bien ninguna cosa;
Ablande ahora tu pecho,
Ya que no mi dolor, ver tu provecho.
  Ni yo la fe te pido
Del dulce enlazamiento,
Que mi vana altivez me prometia;
Ni por esto en olvido
Dejes cualquier contento
Por el remedio de la pena mia:
Solo que la alegria
De esta ribera goces
En dulce pasatiempo,
Mientras trocado el tiempo
Refrena el mar sus ímpetus feroces;
Que aunque yo en tí me hallara,
Ningun mas grato don te demandara.
  Mas que de mí te alejas
Ya sé Barquero altivo,
Fiado de tu gala en el tesoro;
Y en soledad, y quejas,
Cruel, y fugitivo
Huyes solo de mí porque te adoro.
En este mar que lloro

Con mil delirios ciega
En tempestad cerrada,
Pues tanto el mar te agrada,
Vuelve, y en el á tu placer navega;
Navega á tu contento,
Que mis suspiros servirán de viento.
Vuelve, y verás el gusto,
Que tuve de quererte,
Torcedor hecho de mi amàrga vida:
Y cuan cerca al injusto
Cadahalso de mi muerte,
Fué la vana ocasion de tu partida;
Mas la ocasion perdida
No vuelvas; retrocede,
Que solo en verte el alma,
Que aborrecida en calma
De muerte está; por tuya cobrar puede
Nuevo vigor, y brio,
Para pena mayor, y agravio mio.
Que ese mar espantable,
Cual tú inconstante, y vario,
Trono de la fortuna sin asiento
Si ya para tí afable,
Cual para mí contrario,
Paso te ofrece, y favorable viento;

Yo espero, que violento
Vuelva á su estilo arisco,
Que de ordinario coge;
Y tu barquilla arroje
Sobre la dura furia de algun risco,
En que ella, y tú fenezca,
Y en lo duro, y cruel te se parezca.
Que así se da el castigo
A las almas dolosas,
Que la fe, y juramento no cumplieron:
Que es el Amor amigo
De vindicar sus cosas
Con pena igual al mal, que merecieron;
Pero si porque vieron,
Que es mia la venganza
La dejan, yo la fio
A los ayes que envio:
Ellos no dejarán de tu mudanza,
En el soberbio charco,
Reliquia alguna al anegar tu barco.

*Poeta.*

Las lágrimas ardientes,
El ánimo del pecho,

Con las ansias de verse desamada,
Mil sollozos dolientes,
Que á un corazon no hecho
A el Amor dieran muerte atropellada;
La triste voz cansada,
Torpe el vital aliento,
La congoja nacida
Del alma entristecida,
Sin pulsacion alguna el sentimiento,
Tanto en ella labraron,
Que á la Pescadorcilla desmayaron.

# CANCIONES.

## CANCION PRIMERA.

### *La Vanidad terrena.*

Cuando á su propia esfera,
Del peso mortal falto,
Mi espíritu se ensalce en libre vuelo;
Pequeño en gran manera,
Veré desde lo alto
El ancho mar, y dilatado suelo:
Cuanto mas cerca el Cielo
Suba, tanto mas breve
Veré el punto profundo
De este globo inferior, y bajo mundo,
Y el fantástico viento, que le mueve;
Del cual siendo desnudas,
Todas sus pompas son cosas menudas.

Mirando estaré absorto
En todas estas varias
Regiones, que el Sol vé, y la noche ateza,
Con cuanto afan, cuan corto
Punto, y cuan breves parias
Consigue la ambicion, y la grandeza:
Visto desde la alteza

Del Cielo. ¡cuan estrechos
Son los fuertes torreones!
¡Que leves escuadrones,
Qué limitado honor, qué humildes pechos,
La Magestad exige
Del que en augusta paz un Mundo rige!
En vano sus enormes
Cervices levantaron
A las nubes los broncos Pirineos:
Los Colosos disformes,
Que sobre el mar se alzaron
Mirados desde arriba son pigmeos;
Ciudades, Coliseos,
Y alturas, que encarecen,
Las humanas fatigas,
De debiles hormigas
Oficiosos egércitos parecen:
Sus balcones, y rejas,
Breves casillas de un panal de abejas.
¡O error! ¡sobre que leve
Y endeble fundamento
Del hombre la ambicion camina, y para!
¡Por cuán ceñido, y breve,
Por cuán instable asiento
Te elevó, ó Gigc, la mayor Tiara!

Mortal ¿quien no repara,
Como tu vano intento,
En un punto de tierra
Deslumbrado encierra
Tan grandes leguas de ambicion, y viento?
¡Por cuán pobres razones
El ansia de mandar forma esquadrones!
  Tú ó dulce edad primera,
A los niños prometes,
Segun la cortedad de su talento,
Gustos de tal manera
A sus leves juguetes,
Que de veras le sirven al contento:
Con sus ruedas de viento,
Caballejos de rasos, y de cañas,
Libreas de oropeles,
Y pintados papeles,
Hacen sus justas, toros, y campañas,
Hogueras, y Castillos,
De que son lidiadores, y caudillos.
  Pasan sus tiernos años
Con futiles muñecas;
Y allí fingen sus fiestas, y sus bodas:
Y aunque de humildes paños,
Y cañalejas huecas,

En gusto vencen la que asombró á Rodas:
A esta Reina de todas
La hacen hoy; y mañana
La quitan de su estado;
Y á otra que un despreciado
Sayal vistió, la dan púrpura, y grana;
Variedad que les place,
Y á su inocente antojo satisface.

¿No son estos ensayes que promete
Su edad al venidero
Tiempo, que veloz corre en curso blando?
¿Ser caballo, y ginete
Fingido, ó verdadero,
Qué vá á decir á quien lo está mirando?
¿Ser Castillos burlando,
O serlos de cañones guarnecidos?
¿Ser tambien sus soldados
Vivientes, ó imitados?
¿Ser de papel pintado los vestidos,
O de oro, y perlas llenos?
Todo es un poco mas, ó poco menos.

El mundo bien mirado
Es farsa de opiniones,
Que á unos entrista, y otros entretiene;
Y aunque de humilde estado,

Reparte estimaciones
Conforme al tiempo, y ocasion le viene:
Al que hoy el orbe tiene
Por Salomón en ciencia,
Mañana no le vale;
Y hoy Belisario pobre á pedir sale,
El que ayér rebosaba en opulencia.
El gigante es enano;
Y muere Rey el que nació villano.
¿Quien al hombre no advierte
En sú humilde supuesto
Ser juguete inconstante de fortuna:
Cuan instable es su suerte
Siempre en mudanzas puesto
Viejo en el ataud, niño en la cuna?
Ya al cerco de la luna,
Ya abandonado en un ricon sin gusto,
Ya en un Palacio enfermo:
Ya robusto en un yermo,
Ya saltando de júbilo, ya adusto,
Con triste sobreceje:
Ya gorjeando: ya tosiendo á viejo.
Pues si los timbres mira,
E inutiles blasones,
Que estan en su altivez mas altaneros,

De un Mundo que delira
Notaré las regiones
Quererse hacer millares, y son ceros,
Los Reyes, y Escuderos
De un tamaño en su cuna;
Caballero, y esclavo
Iguales, si su clavo
Fijase con razon ciega fortuna;
Y no que loca, y vana
A estos presta sayal, y á aquellos grana,
Bien que estos varios juegos
De un monstruo tan odioso;
Lo que su rueda ensalza, y lo que arruina;
Lo que hay sobre los fuegos
Del Orbe luminoso;
Y lo que en nuestro limo se termina;
Todo es traza divina;
A quien en poderío
Ninguno llegar puede:
Sin quien no se concede,
Que se mantenga un átomo sombrío;
Que hoja en árbol se mueva;
Ni una gota de mas ó menos lluvia,
Mas ser punto abreviado,
Y asáz menudas cosas

Cuantas el mundo tiene por trofeos,
¿Quién jamás lo ha ignorado?
¿Quién sus torres pomposas
No ha visto, que son nido de pigmeos?
¡O encantados deseos
Del flaco inadvertido ser humano!
Quien vuestras altiveces
Frustrar vió tantas veces,
Confesará, que sois un aire vano;
De cuya nube hinchada
Quien mas llegó á alcanzar, no alcanzó nada.

## CANCION II. *

### *La Soledad.*

### Estancias Reales.

¡De qué apagado lustre, cuán pequeñas
Son las humanas fabricas, medidas
Con aquellas grandezas, que perdidas
Tiene el desierto entre sus mudas peñas!
¡De alteza, y esplendor cuán pocas señas
Tienen las mas preciadas
Con el arte adornadas!
Qué primor mendigado, qué pobreza
Las de mas precio, y de mayor grandeza.
Los artesones de oro sustentados
En Dóricas colunas; y á par de ellos
De azules betas, y de lazos bellos
Ricos jaspes, y pórfidos preciados,
Si al principio admiraban, ya observados
Enfadan á dos dias;
Cansan las simetrias
De cuadros, y tapices; y el aseo
Del mas pintado alcazar queda feo.

Son tibios los colores, y pinceles,
Que el mundo mas celebra y solemniza,
Puestos junto los riscos, que entapiza
Mayo galan de alfombras, y doseles:
De sus lirios lo azul, de sus claveles
El rosicler variado,
Y aquel color dorado
De un ya maduro trigo, y aquel fresco,
Con que su aliento bulle en lo brutesco.
Aquel confuso amontonar de cosas
Arrojadas acaso, y diferentes;
Acá hiedra, allá espinas, allá fuentes,
Riscos, peñascos, rios, flores, rosas;
Unos lejos, que mucho mas vistosas
Las cosas nos volvieron,
Que de cerca se vieron;
Un pedazo de playa, una montaña
Que al Cielo sube, y á la vista engaña.
Vese la entrada de un pendiente risco
De un bello mirador el corvo techo;
Alfombra dando al rústico antepecho
De alegres rejas un vistoso aprisco;
De hiedras entoldado, y de lentisco
Donde el jazmin, ventana
Teje á la vid lozana,

Y de sus grumos hace, que se cuaje
La red de su tejido ventanaje.
Pues subiendo á su cumbre, y antepecho,
Y el campo, que descubre registrando,
En lo que advierte absorto contemplando,
Muda estatua el mas sabio queda hecho:
Del mar profundo un ancho, y largo trecho
Los ojos ser no dudan
Espejos, que se mudan,
Viendo en sus crespas olas de aire llenas
Los delfines cruzar, saltar ballenas.
Vese del tiempo, y humedad cubierta
La hueca peña de menudas flores,
Parte en sombras, y parte en resplandores,
Jaspeada aquí, allá verde, y allá yerta:
Formando un todo de hermosura enjerta
Sus metales lucidos,
Y estraños coloridos;
Y esmaltando la tez, que los remata,
De granos de oro, y escarchada plata.
El risco altivo de un diluvio entero
De luciente cristal las selvas moja;
Que en espantoso son al mar se arroja,
Desde aquel desigual despeñadero:
Y de una peña en otra á lo postrero

Del monte en larga suma,
Hirviendo dá su espuma;
Haciendo antes pedazos por los riscos
Cristales, flores, perlas, y lentiscos.
Por otra parte el monte alza sus pinos,
Que al parecer se esconden en el Cielo;
Cubren de rocas, y boscaje el suelo
Entre tajadas peñas los espinos:
Trepa la hiedra, suben remolinos
De flores, y de yerva
Por señuelo á la cierva,
Y presto gamo, que por ellas salta;
Y de verlas temblar se sobresalta.
Silvan por entre almeces, y algarrobos
Las mirlas, las calandrias, y gilgueros
Las liebres, y gazapos placenteros
Retozan por la grama, y dan corcovos:
Huyen los ciervos, rumian los escobos
Las cabras; sin rezelos
Saltan los conejuelos,
Y en las peñas se esconden; y en sus quiebras
Pintadas roscas hacen las culebras.
Todo esto al son del bosque, y el ruido
Del agua, que en cascadas se despeña
Del monte, que batió su crespa greña,

Y el canto de las aves no aprendido;
De aquí se goza el ánimo embebido,
Y lleno de dulzura
Con tan varia pintura,
Sin otras muchas nuevas maravillas,
Resacas de la mar, y sus orillas.

Que el natural desorden con que puso
El tiempo experto estos rasguños bellos
Es el mayor primor, y gala en ellos,
Bien que arrojados en monton confuso:
Y tanto los brutescos descompuso,
Y en tan distinta forma
Sus aspectos trasforma,
Que parece los hizo en competencia
Del artificio de la humana ciencia.

Y sobre todo donde de su dueño
El gran tesoro, y gran caudal se infiere,
Es que se dá de valde á quien lo quiere,
Grande sea, mediano, ó ya pequeño:
No hay puerta, ni cancel, desvío, ó ceño;
Que en todas ocasiones,
Momentos, y sazones
Siempre está para el gusto, y el provecho
Puesto el rico tapiz, y el toldo hecho.

Ora cruzando vaya los desiertos

De algun inculto bosque, ó engolfado
Al frio Escita, ó al Burnes tostado
En mitad de los mares encubiertos,
O en el del Súr sobre peñascos yertos,
Rompa de sus canales
Los elados cristales,
Cuyos tumbos la playa, y el arena
De blanco nacar, y mariscos llena.
O bien se baje donde el suelo ardiente
La linea equinoccial, midiendo el dia
Su curso arranca lleno de alegria,
Con alas de oro encima de su frente;
Que allí en aquellos páramos sin gente,
Si el mundo tiene hoy dia
Allí tierra baldía,
Sus solitarios, y ásperos espacios
De los reyes humillan los palacios.
Que aun contemplando aquí el humor fecundo
Que sus anchos desiertos fertiliza,
Con medroso ignorar de que cenizas
Allí el rojo calor no vuelva al mundo;
O que en su ignoto piélago profundo
Las olas encrespadas
En hueco tumbo alzadas,
Entre las rocas quiebre, y se consuma

Trocada su altivez en blanca espuma.
O imaginando estrellas nunca vistas
De Europa, ó sus alturas no tocadas
De humano pie jámas, siempre engastadas
En pastas de diamantes, y amatistas,
Si aun fuesen mas que el Agon tiene aristas
Mis curiosos cuidados
Los hallára colmados
Del deleite que causan peregrino,
Estos bosquejos del pincel divino.

## CANCION III.

### *Canto de Judit.*

Haced salva este dia,
Haced salva en el tímpano sonoro;
Y cantad al Señor con la harmonía
De las címbalas de oro.
Variad la melodia
En uno, y otro coro;
Y entonad á mi Dios un nuevo canto:
Ensalzadle, y llamad su nombre santo.
  El Señor, vencedor de tantas guerras,
Jeobá tiene por nombre:
Que en medio nuestras tierras
El Real del enemigo no os asombre;
Cuando mas de las manos
Nos pretendió librar de los tiranos.
  Vino el insidiador desde la cumbre
Del áspero aquilon; vino fiado
En la gran muchedumbre
De su egército armado,
Su multitud cubria
A los arroyos sus undosas calles:

Y el hermoso verdor de nuestros valles
Debajo de los pies desparecia
De su caballéria.
Dijo, y hizo promesa
De hacer en fuego arder nuestras regiones;
A degüello pasar nuestros garzones;
En la infancia hacer presa;
Y á su tirano imperio
Las vírgenes llevar en cautiverio.
Pero el Omnipotente Soberano
Le dió su merecido:
Le entregó á una muger, y por cuya mano
Mortalmente fué herido.
Que no al potente bárbaro postraron
Mis mancebos pujantes;
No de Titan los hijos le llegaron,
Ni peleó con indómitos gigantes.
Mas Judit de Merari en la belleza
De su rostro rindió su fortaleza.
Quítase el luto triste,
Que en su viudèz traia;
Y una gala de jubilo se viste,
Que en otro tiempo usó su lozania;
Por quien despues los hijos
Hicieron de Israel mil regocijos.

Su rostro ungiera en bálsamos fragantes:
Y en cerco de oro, y piedras rutilantes
Entrelazó el cabello;
Y un ropage esplendente
Se acomodara en novedad tan bello,
Que bastó á seducir al gran Tirano;
Y á desarmar sus ásperos enojos.
Sus sandalias los ojos
Le arrebataron; su pasion altiva
Presa de su beldad quedó, y captíva.
Y con su mismo alfange luminoso
La cerviz cercenó del orgulloso
Altivo en su arrogancia;
De su heroica constancia
Los Persas con horror se estremecieron;
Y los Medos quedaron confundidos.
Entonces los Asirios prorumpian
En ayes, y alaridos,
Cuando los hijos de mi pueblo amado
En sed ardiendo se han manifestado.
Los hijos aun sin bozo
De las mas tiernas madres los herian;
Y en ellos hácen trágico destrozo,
Como en infantes tímidos, que huian.
Y en la lid perecieron ante el brio

Del poderoso Dios y Señor mio.
Cantar dulce entonemos:
Nuevo cantar á nuestro Dios cantemos.
Adonai, Dios grande,
Tú eres Señor preclaro en tu pujanza:
Si quiera se desmande
Ninguno á sostener tu esfuerzo alcanza,
Sirvan en tu alabanza
Todas las criaturas, que formaste;
Dijiste tú; y se hicieron:
Y hechas de nada fueron.
Al punto que tu espíritu embiaste:
Y no hay ninguno, que tu voz contraste.
Los montes con sus aguas son movidos
Desde sus fundamentos eternales
Delante de tu rostro; y derretidos
Como cera los broncos pedernales.
Los que temen empero tu potencia
Grandes consiguen ser en tu presencia.
Mas ¡ay de aquella gente
Que sobre el pueblo mio se abalance!
Que el Dios omnipotente
Armado de venganza irá en su alcance.
El visitará luego
El dia de su enojo á los Tiranos:

Dará á sus carnes fuego:
Dará á sus huesos fétidos gusanos;
Que á todos los abrasen,
Y en su castigo eternos siglos pasen.

## CANCION IV.ª

### *Canto de Debora.*

### Por el Triunfo de Jael.

Los que ofrecisteis espontaneamente
De Israel al peligro vuestras vidas,
Al Dios Omnipotente
Las gracias dad debidas.
¡O! dadme vos oido
Los poderosos Reyes,
Y escuchad de mis voces el sonido
Los principes, que al Mundo poneis leyes.
Yo soy, yo soy la que en sonoro canto
Ensalcé á Dios, y de Israel al Santo,
Sugeto haré de las Canciones mias.
Tú, Señor, de Seir cuando salias,
Y pasabas de Edon por las regiones,
Temblar la tierra hacias;
Los Cielos destilar agua se vieron,
De Dios en la presencia
Las cumbres de Sinai arroyos dieron.
De Samgar en los dias,

Y de Jael en tiempo descansaban
Las desoladas vias,
Los que en ellas entraban
En sus calles errantes vacilaban.
Los fuertes, y arriscados
Del Pueblo de Israel cesar se vieron,
Y quietos se estuvieron
Hasta que la gran Debora llegara,
Y de Israel la Madre despertara.
El Señor nuevas guerras ha escogido,
Las puertas del *Cortuar* ha destruido.
¡O si el escudo, y lanza,
De su Israel dispuesto á la venganza,
En cuarenta mil viera,
De corazon amara yo, y quisiera
De mi Pueblo á los fuertes!
Vosotros pues que á tan dudosas suertes
Con voluntad entera
Expusisteis los duros corazones,
Dad conmigo al Señor mil bendiciones.
Vosotros los que al bélico ejercicio
En las bestias subís mas arrogantes:
Vos que os sentais en tribunal de juicio,
Y vosotros tambien los caminantes,
Hablad todos, decid en altas voces

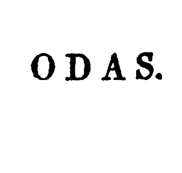
Que allí donde los carros, que en feroces
Caballos van unidos,
Y de nuestros contrarios destruidos
Fueron los escuadrones,
Allí en dulces canciones
La Justicia de Dios, allí se cuente,
Y su piedad clemente
De Israel con los celebres caudillos.
Cuando de la Ciudad á los portillos
El gran pueblo ha bajado,
Y consiguió del triunfo el Principado.
Levanta el grito, ó Debora, levanta
La dulce voz, y un nuevo cantar canta.
Levántate Barac, levanta apriesa
De Abinoem, ó hijo,
Y de coger en presa
A tus contrarios ten el regocijo.
Los restos de tu pueblo se han salvado,
Y el Señor por los fuertes ha peleado.
Del Tribu de Efrain los ha vencido
En Amalec, y luego del querido
Benjamin ha sus tierras debelado.
De Maquen los Caudillos han bajado,
Y los de Zabulon, que conducian
El batallon cuando á pelear salian.

Los de Issachar á Debora se unieron,
Y las banderas de Barac siguieron,
Barac, que al riesgo osado
Como á un despeñadero se ha arrojado;
Ruben entre si en bandos dividido;
Gran contienda los fuertes han tenido,
Porque entre dos estremos te has sentado
Para oir los balidos del Ganado.
Ruben entre si opuesto
En lid ¡ay! los magnánimos ha puesto.
Tras el Jordan Galaad en paz se via,
Con sus bageles Dan en ocio estaba,
La orilla de la Mar Aser tenia,
Y en sus puestos moraba.
Mas Zabulon, y Nephtalin las vidas
A la muerte ofrecidas
Tuvieron de Merome en las regiones.
Los Reyes con sus gruesos batallones
Vinieron, y sus huestes asentaron,
Los Reyes de Chanaan que batallaron
En Thanach junto el agua de Mageddo.
Pero ningun despojo se llevaron
Sino dolor, y miedo.
Que el Cielo, sí; los Cielos peleaban
Contra los insolentes;

Los astros en su curso permanentes
Contra el feroz Sisára batallaban.
Y de Cison el torrente
Sus pálidos cadaveres llevaba:
Sus olas al corriente
De Cadumin los daba.
¡O! pisa tú alma mia
De los robustos la cerviz impia.
Los pies de los caballos se rompieron,
Que con sus caballeros
A rienda suelta huyeron
Precipitados en despeñaderos
Nuestros rivales fieros.
Sea maldita de Meroz la tierra
(Decir al Angel del Señor oyeron)
Maldecid los que encierra
Habitadores, los que no vinieron
A socorrer las gentes
Del Señor, ni á ayudar á sus valientes.
Bendita Jael eres
De haber muger, entre todas las mugeres;
De Dios las bendiciones,
Colmen tus pabellones:
Al que agua te ha pedido,
Le diste de la leche la dulzura;

Y en real copa ofrecido
Su cándida grosura,
El acerado clavo en la siniestra,
Y el martillo tomó su mano diestra;
Y una lugar buscando
En su cabeza, y otra el golpe dando
Sobre el tirano valerosamente,
Entre sus pies cayó ruinosamente:
Cayó su cuerpo yerto,
Mil vuelcos dando entre su sangre fria;
Y desangrado, y muerto,
Entre su sangre el bárbaro yacia.
Mas su Madre desde el balcon mirando,
Su tardar lamentando,
A los que la escuchaban, así dijo:
¿Como se tarda el Carro de mi hijo?
¿Que es esto, que no viene?
¿Y de sus bravos caballos quién detiene
La inata ligereza?
Una, que en agudeza
A las demas Mugeres excedia,
Así la respondia:
Acaso está despojos dividiendo,
Acaso una muger de extraordinaria
Belleza le estarán ora escogiendo

De la gente contraria.
Ricas galas variadas de colores
A Sisára por presa le estan dando,
O las joyas mejores
Para adornar su cuello estan juntando.
Así caigan, Señor, así perezcan
Todos tus enemigos,
Empero tus amigos,
Aquellos que en amarte permanezcan,
Así ¡ó Dios! en tu gloria resplandezcan,
Que el Sol no les iguale
Cuando en trono de luz de Oriente sale.



# ODAS.



## ODA PRIMERA.

### *A la Noche.*

Ya Febo en el Occeano sonoro
Templó su ardiente carro;
Privando á los mortales del tesoro
De su esplendor bizarro.
  Las rubias Ninfas de su yugo ardiente
Las coyundas desatan
De rosicler; y en magestad decente
Le sirven, y le acatan.
  Cual las riendas le toma de la mano
De ardiente pedrería;
Cual la guirnalda, cual el manto ufano,
Que al mundo da alegría;
Quien entretanto á la callada noche
De acero pavonado,
Prepara apriesa el enlutado coche
De estrellas mil bordado.
  Salen las negras horas, que en beleño
Ciñen la sien severa,
Vertiendo espanto, y derramando sueño
Por toda su carrera.

## ODA II.

### *Al Dia.*

Qué apacible beldad el nuevo dia
En su rosado manto
Muestra, triunfando de la noche fria,
Y su adormido espanto.
  Con invisible y blando movimiento
De su tiniebla negra
Escombra, y barre el ámbito del viento;
Y al Cielo y mundo alegra.
  Por el aire sereno en sosegado
Vuelo el aljófar baja;
Y la concha en su seno nacarado
Ardientes perlas cuaja.
  Sale el Sol con radiante señorío;
Toda la mar se altera:
Tiembla la luz sobre el cristal sombrío,
Que bate su ribera.
  Crecen los rayos de la luz febéa
Con mas pujante aliento;
El bajo suelo en derredor humea,
Y arder se mira el viento.

Las montañas heridas de su lumbre
Se ven de oro bañadas;
Las aves en confusa muchedumbre
Cantando alborozadas.

Las flores su capuz rompen aprisa,
Y el verde prado esmaltan;
Y en el cristal que renovó su risa
Los pezecillos saltan.

Mas toda esta beldad que al mundo place,
No llena mi deseo;
Si luego que la luz de Apolo nace,
La de mi Sol no véo.

Ven ya, Lucero mio, pues te aguardo;
Y al pie de esta montaña
No hay rosa, ni clavel, jazmin ó nardo,
Que tu tardar no estraña.

Ven, que si el Delio Dios no amaneciera
Con sus candores rojos,
La luz del dia el dia no perdiera
Con ver la de tus ojos.

Ven, mi Lucero, ven: no desesperes
A un alma que te adora;
Si cual muere de amor de amores muere
Por su dulce señora.

## ODA III.

### *A una Fuente.*

En este fertil huerto,
Que á emulacion de Hesperio se colora;
De la beldad cubierto,
Con que al romper la Aurora
Renueva su matiz la culta Flora;
   De una chinesca taza
En una y otra el artificio crece
De tan diversa traza,
Que el arte se envanece,
Y al marmol deja atrás, que le obedece.
   Por sus bocas cien Ninfas,
En labor varias, forman las vertientes;
Y recogen las linfas
Cien Faunos diferentes
En otras tantas urnas relucientes.
   Vense tantos raudales
Por tanto caño, en proporcion distinto,
Que de agua y de cristales
En bien corto recinto
Se admira un transparente laberinto.

Admíranla las aves,
La admira el Sol, admíranla las flores,
Y en acentos suaves
Los tiernos Ruiseñores
Al son de su raudal cantan amores.
Si su beldad te es grata
Ven, Celidora, ven, pues te convida
Quien tu contento trata,
Y en tí tiene su vida;
Ven, Señora, á esta fuente apetecida.
Que no en valde ha pensado
Entre las mas preciosas y caudales
Gozar el principado;
Con tal que sus cristales
Guste una vez tu labio de corales.

## ODA IV.

¡O humana suerte de inconstancias llena,
Con quien no vale gracia ni hermosura!
¡Ni en su opulenta magestad ni altura
El Cetro Real que un mundo y otro enfrena,
Constante y firme dura!

No hay dia de esplendor tan refulgente
Que no vista la noche en negros paños;
Ni alegre sangre en juveniles años
Que esté libre de riesgos, ó se exente
De máquinas de engaños.

Ahora la beldad que el mundo admira
Las flores goce y esplendor luciente;
Y de su fama en el rosado Oriente
Suene su voz, y en cuanto Febo gira
Corra de gente en gente.

Ahora el cabello enlace en la garganta
Con las perlas que el mar de Arabia cria,
Y sobre tiria grana en pedrería

Del rico monte Imabo, ostente cuanta
Riqueza á Persia envia:

Todo es sombras, y fábulas; y engaño,
Despiertos sueños de la humana vida,
Que hasta donde la muerte está escondida
Discurre y vuela de uno y otro daño,
Y en el mayor se anida.

Ni del Tigris las ondas que feroces
En rápidos raudales van bramando,
Ni las Aves de Venus que pasando
Los desiertos del Africa veloces,
Cortan el aire blando;

Ni otro curso mayor medirse debe
Al que el tiempo fugaz la humana vida
Lleva tras sí: la pena desabrida
Parece que es quien solo no se mueve
Del pecho en que se anida.

## ODA V.

*En loor de los héroes Españoles.*

¡Cual héroe invicto, ¡ó sacra Melpoméne!
Qué hazaña portentosa
Del Ibero valor querrás piadosa,
Que en mi agitada cítara resuene;
Siquiera incauto zelo
Me instigue, y la pasion al patrio suelo?
Ora mi acento al Ródope aplaudido
Del céfiro llevado
Se vea en donde Orfeo, el encrespado
Cabello de laurel y oro ceñido,
Cantando en docta lira
Del oso y del leon domó la ira.
Cuando el cristal mil Nayades rompieron
Por oir la hechicera
Música de su voz; y en la carrera
Las mas rápidas ondas se tuvieron;
Y los vientos veloces
Enfrenaron sus ímpetus feroces:
Allí donde los plátanos mostraron,
Y fecundos olivos

Dar aplauso á su son, cuando festivos
Sus pomposas guirnaldas reclinaron,
Los ramos estendian,
Y atentamente pareció que oían.
¿Mas cual furor mi espíritu levanta?
¿De cual Numen llevado,
Que en el globo inmortal jamás tocado
De otros mortales pies fijó la planta;
Y el mundo abandonando,
Por los campos etéreos voy vagando?
¿Qué no vista palestra, qué estandarte,
Qué bélico alboroto
De inmensos escuadrones miro y noto?
¿No es este el reino del sangriento Marte?
¿No oigo de sus inquietas
Cajas el son, y horrísonas trompetas?
Sobre un carro agilísimo rodante
Descubro al Dios horrendo,
Sus feroces cuadrigas impeliendo;
De pie á cabeza armado de diamante:
Tras la lanza el membrudo
Brazo blandiendo el fulminante escudo.
La Virtud militar su rostro hermoso
El fuego al Sol hurtando,
Las garzas de morrion al viento ondeando,

Valor infunde al ánimo fogoso:
A sus Atletas fieles.
Mil triunfos prometiendo, y mil laureles.
Seguida de varones esforzados,
A los demas cual soles
Los deslumbran los claros Españoles
En la sublime rueda colocados;
Y atónitos los miran
Los que los eternales cercos giran.
Mi pecho enardecido en viva llama
Del antiguo deseo
De celebrar las glorias, en que hoy veo
El ejemplo feroz que tanto inflama
La hispana valentía,
Con nueva agitacion así decia:
Salve ínclitos iberos no domados,
Cuyos fuertes pendones
Dieron del frio Sur á los Triones
Sombra, y asombro en pueblos ignorados,
Poniendo justo freno
Del fin del Orbe al mas oculto seno.
A vos la tierra se postró rendida,
Sus limites abriendo;
Por hijos os juzgó de Jove horrendo
Dejando su extension estremecida,

Y absorta en la pujanza
Con que mil rayos vuestra diestra lanza.
Yo cantaré el primero
Al padre de la Hispana Monarquia,
Aquel feroz guerrero
Que de Roma al furor freno ponia,
Por quien nos vino todo
El pundonor, y prez del valor Godo.
O Viriato, tu indómita constancia
Yo cantaré tras esto,
Cuyo invencible arresto
Burló del Capitolio la arrogancia;
Y subiré de punto
La gloria de Numancia, y de Sagunto.
Tu gran valor, ó noble Recaredo,
Decir ya determino,
Restaurador divino
De nuestra fé, de Francia, y Roma miedo,
Y la feliz estrella
Que España consiguió en seguir tu huella.
Mas á tu gloria, ó triunfador Pelayo,
Cual otra habrá tamaña
Que á la ofendida España
Volver hiciste del mortal desmayo,
Ser nuevo dando, y vida

A su esperanza, y libertad perdida.
La invicta espada, y esgrimir sonoro
En celebrar ya tardo
Del feroz leonés sin par Bernardo,
Que al Francés rinde, y doma al pueblo Moro,
Cuyo valor, y arresto
Será por grande un tiempo en duda puesto.
Tambien diré el valor de un nuevo Alcides,
De Hernan-Gonzalez luego,
Y en dulce son á la region del fuego
Haré subir las inmortales lides
De Lara, en siete infantes,
Del castellano honor astros radiantes.
Pero constante Cid, honor de España,
A cuál esfera alzado
Serás tú á quien el Moro ha respetado
En el frio ataud, grandeza estraña,
Cuándo con ceño altivo
Tambien triunfabas muerto como vivo.
Cuál despues de estos Capitanes canto
Pensando estoy dudoso,
O al que para su triunfo al Sol fogoso
Paró en la lid, ó aquel que al arrogante
Monstruo venció, que hacia
Indigno ultrage al ave de María.

No callará mi Musa el fiel Caudillo,
Que en armas Marte insano
Nunca vió tan leal, el Castellano
Nuevo Abraham, el que arrojó el cuchillo,
Para que á su hijo bello
El Moro sitiador pase á degüello.
Mas canta, ó Musa, aquel que luego halla
El ignorado mundo;
Sus naves rompe, y echa al mar profundo,
Siete Imperios ganando en la batalla,
Cuyos feroces Reyes
Aherrojó, y trajo á las hispanas leyes.
O al que gran Capitan nunca vencido
Llegó á alcanzar por nombre;
Cuyo esfuerzo, y renombre
No en padrones de marmol esculpido
Dejó al mundo memoria,
Mas toda Italia celebró su gloria.
O al que el reino rigió con feliz freno
De Neptuno espumoso,
Marqués de Santa Cruz, heroe famoso,
Quien si despues de mil victorias lleno
Atroz parca no cierra
Sus ojos, diera asombro á la Anglia tierra.
Del Marques invencible de Pescara,

Despues haré memoria,
A quien el Cielo en singular victoria
Prometió un triunfo de grandeza rara,
Y á España un gran tesoro
En el Rey preso de los lirios de oro.
O al que bajo la anciana barba el claro
Toison pendiente muestra,
Que salió siempre con triunfante diestra,
El gran Toledo de la patria amparo,
De leales amigo,
Y de rebeldes áspero castigo.
Quién de cien trompas de sonante bronce
Me concediera el eco,
Para cantar del Aguilar, Pacheco,
Cerda, Bazan, Giron, Dávila, y Ponce,
Cada cual aguerrido,
Famoso Capitan nunca vencido.
La fama de estos ínclitos varones
Veo crecer cuál planta
Que al Cielo con los años se levanta,
Dilatando sus lenguas, y pregones;
Pero ya se me ofrece
Quien como sol entre ellos resplandece.
Esto es, el joven de Austria, que en Lepanto,
Despues que de Granada

La Morisma dejó desbaratada,
Al espanto del mundo puso espanto,
Y al turco imperio ciego
Arrojó al mar desecho en humo, y fuego.
  Diré en fin de Filipo el animoso,
Aquel que de las guerras
Civiles, é intestinas de sus tierras
Volvió á la España á un sin igual reposo,
Siendo entre tantas lides
Alejandro novel, hispano Alcides.
  Mas tu de este gran padre respetado,
Gran hijo, y heredero
Carlos, escudo del Imperio Ibero:
Tú del gran Cesar eres el traslado;
Mandar dos orbes puedes
Rey, Cesar, y Señor, que no le cedes.
  A pesar de fortuna, y de los hados,
Tus bélicos pendones
Del Sur á los Triones
Darán sombra en los pueblos ignorados,
Poniendo justo freno
Del fin del orbe al mas oculto seno.
  Tú la tierra rigiendo,
A tí inferior se postrará humillada;
Y con el trueno horrendo

Guerra le harás, quedando escarmentada
Cuando el rigor la alcance
Del feroz rayo, que tu diestra lance.
Así yo enardecido prorumpia,
Absorto en los Campeones
De nuestra Patria indómitos leones;
Cuando desfalleciendo mi osadia,
Advierto que oso en vano
Subir, donde no osára orgullo humano.
Que si aquel globo altísimo defiende
En sus etéreos techos
La inmortal gloria de los altos pechos,
Que en bélico furor Mavorte enciende;
En vano humana lira
A competir su eternidad conspira.
Y si una empresa tan dificil, y alta
De bajo al Numen culpa;
Solo intentarla basta por disculpa,
Cuando la fuerza, y no el deseo falta;
Y yo en haberla osado
Seré con gloria en otra edad nombrado.

# TRADUCCIONES.

# TRADUCCIONES DE HORACIO.

## Oda Primera.

*Iam satis terris nivis atque dirae.*

Ya el Padre Omnipotente
Cubrió de nieve, y de granizo el mundo:
Y con su mano ardiente
Batiendo el sacro alcázar sin segundo,
A Roma puso en un temor profundo.
En un espanto horrible,
Y miedo puso á todos los vivientes:
Pensaba que el terrible
Siglo tornaba, que ahogó á las gentes
En agua, y copiosísimas corrientes.
Pirra se condolia
Viendo mil novedades prodigiosas,
Cuando allí conducia
Proteo el ganado, y focas espantosas
A los montes, y peñas cavernosas.
Y mil varios pescados
Se vieron de los olmos en la altura
Subidos, y pegados

Dó fundó la paloma simple, y pura
Bien conocida casa, y mal segura.
Los gamos y las fieras,
Con un temor cobarde, y sobresalto
Olvidan sus carreras,
Nadando sobre el mar tendido y alto,
Dando en el agua un salto, y otro salto.
Vimos el agua roja
Del Tiber, que violento sus corrientes
Del mar Toscano arroja;
Retorciendo sus ondas y vertientes
Contra los edificios mas potentes.
Parece que mostraba
Dar gusto el rio al mugeril deseo;
Que mucho se quejaba
Ilia, y el Tiber con atros meneo
Le promete vengar el hecho feo.
Abre con desatino
Por el siniestro lado un ancho seno;
Talando va el vecino
Campo Romano, de braveza lleno;
Lo cual no aprueba Júpiter por bueno.
Los mozos descendientes
Tendrán memória del cruel estrago;
Y afilarán las gentes

El hierro cortador, y un ancho lago
Dará de sangre á nuestro vicio el pago.
¡Ay! ¿cuánto mejor fuera,
Volver el duro, y rigoroso acero,
Y el odio y rabia fiera
Contra el Parto feroz, bravo guerrero,
O contra el duro Scita, ó Persa fiero?
¿A cual Deidad pues luego
El pueblo invocará para el caido
Imperio? ¿Con qué ruego
Las Vírgenes piadosas, y gemido
Fatigarán de Vesta el sordo oído?
Y el Padre soberano,
¿A quién dará el divino y santo cargo
Que con remedio sano
El daño limpie, y cure mal tan largo,
Volviendo en dulce risa el llanto amargo?
Ven, pues, ó favorable
Apolo, anunciador de la alegría;
Descubre el agradable
Rostro hermoso, y un dichoso dia
Vestido de una blanca nube envia.
O tú, Venus graciosa,
Si te place demuestra el bello riso
Donde el gozo reposa,

Y dó el amor alegre nacer quiso,
Que vuelve al mundo el dulce paraiso.
  Y tú, Marte encendido,
Los ojos vuelve al pueblo, que engendraste;
Que despreciado ha sido,
En quién tu brava furia apacentaste:
Tan largo juego ya de espada baste.
  A tí los alaridos,
Y el confuso gritar, y las celadas
Lucidas, y bramidos
Te agradan; y del Moro las espadas
(Que puesto á pie es mas fiero) ensangrentadas.
  Tú, que de grande altura
A la hija de Atlante nombre diste,
Mudada tu figura
En vuelo venturoso descendiste,
Y de este bello joven te venciste.
  Gustando de llamarte
De César vengador, ó joven claro,
Al Cielo que es tu parte
Muy tarde vuelvas, y con gozo raro
Dé al Romano pueblo eterno amparo.
  Y algun ligero vuelo
No te nos quite, aunque los vicios nuestros
Te ofenden en el suelo:

Primero en él tus grandes triunfos diestros
Canten del sacro monte los maestros.
Ten por blason honroso
Ser dicho Padre, y Príncipe extremado:
Y el Medo belicoso
No consientas correr en campo armado
Sin la pena debida á su pecado.

## ODA II.

*Quis multa gracilis te puer in rosa.*

¿Qué lascivo mozuelo
Blando, y con mil olores rociado
O Pirra, sin rezelo
Te tiene con sus brazos y lecho anudado
El cuello estrechamente
En tu agradable gruta, y lecho ardiente?
Y tú con tez sencilla
Sin engañosa falsedad de afeite
Una, y otra mejilla
Le muestras, con que enciendes su deleite;
Y tus rubios cabellos
Destrenzas, y le tiendes red con ellos.
Cuantas veces el necio

Mozo imprudente llorará su daño,
Tu falsa fé, y desprecio,
Los contrarios amores, y el engaño;
Y temerá los vientos
En el áspero mal de sus contentos.
Y él facil y creible,
Que de tu hermosura goza ahora,
Seguro y apacible,
Piensa que nunca le has de ser traidora;
Y no ve el miserable
Que tu querer es viento deleznable.
¡Ay de los desdichados
A quienes brillas, y en lustrosa cara
Aplaces! no enseñados
A conocer tu fé mudable y cara;
Que en tus serenas calmas
Anegan los contentos de sus almas.
Yo sufrí con afrenta
Naufragios en el mar de tus engaños:
Mas ya de la tormenta
Colgué los rotos, y mojados paños;
Y al Dios del mar amigo
Pinté una tabla, de mi mal testigo.

## ODA III.

*Lydia dic per omnes.*

Por los Dioses te ruego
Me digas, Lidia, como afljes tanto,
Y quitas el sosiego
A Sibaris, el mozo que con tanto
Amor te quiere; y ama;
Y tú lo abrasas en su ardiente llama.
¿Por qué aborrece, dime,
Sufriendo el polvo, y Sol sin pesadumbre
Al campo Marcio, y gime?
¿Por qué enseñado á militar costumbre
No juega y arremete
Entre tanto, y gallardo igual ginete?
¿Por qué ya no corrije
La feroz boca del frison brioso;
Ni con freno la rige
De brida, que es mas duro y riguroso;
Ni su cabeza enhiesta
Con yelmo cubre, y penachada cresta?
Por qué tanto rehuye
Tocar del Tiber las bermejas ondas:

Por qué mas teme, y huye,
Que á la sangre de vívoras hediondas,
Al lucio aceite, y grueso,
Que hace al luchador mas fuerte, y tieso.
Y de la dura malla
No viste el jaco, ni arma mano, y dedos;
Y ¡ay! de la batalla
En los brazos nervosos, y molledos
No muestra cardenales,
Ni de gloriosos golpes las señales.
Mil veces con gallardo
Semblante hizo en la contienda raya,
Tirando el fuerte dardo;
Y arrojando un gran peso, y azagaya,
Con tiro muy derecho
Abrazó mas del señalado trecho.
Ahora está escondido,
Y se hurta à los ojos de la gente;
Como el joven nacido
De Tetis antes de la guerra ardiente
De Troya, á quien engaños,
Y amor vistieron mugeriles paños.

## ODA IV.

*Vides ut alta stet nive candidum.*

¡O Taliarco hermano!
¿Ves el Soracte monte levantado
Con honda nieve cano;
Y el bosque de gran carga trabajado:
Y en penetrable hielo
Cuajado el rio, y apretado el suelo?
  Templa con buen sosiego
El acerbo rigor del duro frio,
Echando sobre el fuego
Los leños, que guardaste en el estío;
Y saca largamente
Del oloroso vaso el vino ardiente.
  Y los demas cuidados
Entrega á Dios, que con prudencia sabia
De los vientos hinchados
Enfrena en el furioso mar la rabia;
Y guarda, y asegura
Al ciprés alto, y á la encina dura.
  Con sutileza vana
No busques el futuro tiempo incierto;

Ni que ha de ser mañana:
Y en cualquier dia que tuvieres cierto,
Haz cuenta que en el trance
Postrero echaste un provechoso lance.
Y pues la flor empieza
De tu verano corto, y edad breve;
Y esta de tu cabeza
Ausente la pesada, y fria nieve;
Coge en las tiernas flores
Los dulces frutos de placer, y amores,
Y ahora frecuentadas
El campo sean, y eras deleitosas;
Y en horas concertadas
Las pláticas lascivas, y amorosas,
Entre silencio y risa
Hablando cuando la razon avisa.
Y aquel suave riso
Que del rincon mas íntimo resuena;
Y da señal, y aviso
De la mozuela oculta que allí suena;
Que se escondió á sabiendas
Para hallar mas dulces sus contiendas.
La prenda arrebatada:
Digo sortijas, ó manillas de oro,
O lo que mas te agrada

Algun precioso, y rico igual decoro
Quitado de los dedos,
Que fingen hacer fuerza, y están quedos.

## ODA V.

*Quem virum aut heroa lyra vel acri.*

O Clio, Musa mia,
¿ A qué varon celebrarás ahora
Con versos de alegria,
Con lira dulce, ó flauta muy sonora;
A quien del valle hueco
En su alabanza me responda el eco?
O ya ahora resuene
En las umbrosas faldas de Elicona;
O ya en el Pindo suene
Mi voz, á quien la dulce tuya entona;
O ya en el Hemo helado,
O en el Ródope monte celebrado;
De donde se movieron
Las selvas á la voz del Tracio Orfeo;
Los rios detuvieron
Su curso rapidísimo, y rodeo;

Y los ligeros vientos
Enfrenaron sus varios movimientos.
¿Pues qué diré primero
Que las horas con mas razon contadas
Del Padre verdadero,
Que con prudencia sabia gobernadas,
Y mando poderoso,
Las cosas tiene en órden amoroso?
Y templa el mar y tierra,
Y el mundo rige en tiempos diferentes:
Á donde no se encierra
Cosa mayor, ni fuerzas tan potentes.
Tras de esto el alabanza
Palas en trecho no distante alcanza.
Y no olvidaré ahora,
O Baco, en las batallas animoso,
Tu fuerza vencedora:
Ni á tí Virgen de brazo poderoso;
Que con flechas ligeras
Persigues en los montes á las fieras.
Tampoco callar quiero,
O santo Febo, tu valor temido
En el tirar certero:
Diré de Alcides el jamás vencido;

Y á los hijos de Leda
Diré con tal que tanto decir pueda.
 Al uno y otro hermano,
Castor, y Polux, cada cual honrado
En arte sobre humano;
El uno diestro en lucha, el otro usado
A mil glorias triunfantes
Corriendo los caballos espumantes.
 La estrella de los cuales
Luego que nace, al navegante alegra;
Destierra los mortales
Rezelos tristes de la muerte negra;
Y el piélago revuelto
En paz lo deja, y en quietud resuelto.
 Pierde su furia el viento:
Huyen las nubes su presencia santa:
Y el húmedo elemento,
Que en valientes escollos se quebranta,
Muestra con alegria
Sus olas de luciente argentería.
 Pensando estoy dudoso
Si tras de aquestos cantaré primero
Al bravo, y belicoso
Rómulo, ó de Pompilio Rey severo
Pacífico, y divino;

O el Imperio soberbio de Tarquino.
  O si del atrevido
Catón diré la honrosa, y dura muerte
Con pecho agradecido
Tambien la lastimosa indigna suerte,
De Marco Atilio digo,
Que fué y guardó palabra á su enemigo.
  Y cantarán mis versos
Á los Escauros graves, y constantes,
En mil casos adversos:
Y al Consul Paulo en otros semejantes,
El cual con pecho ufano
Dió la vida al furor del Africano.
  Y á Fabricio, y Camilo;
Y á Curio de cabellos mal peinados
Diré en el mismo estilo;
Los cuales fueron en la guerra osados;
Y sin temer bajeza
Se honraron con el áspera pobreza.
  La fama de Marcelo
Cual arbol en oculto tiempo crece:
Y de Julio en el Cielo
La estrella entre las otras resplandece,
Como entre otras estrellas
La clara Luna con sus luces bellas.

¡O hijo Omnipotente
Del Padre antiguo ! ¡O Padre, fiel reparo
De aquesta humana gente !
Tú del gran César tienes el amparo.
Gobierna pues el mundo;
Siendo Rey, César, y Señor segundo.
O ya los Partos bravos
Que están á Italia siempre amenazando,
(Como á Ulises esclavos)
Sujete al yugo de su fuerza, y mando:
O ya de la India gente,
O de los Seras triunfe en el Oriente.
Que rigiendo la tierra
Será inferiòr á tí de buena gana:
Y tú moverás guerra
Con truenos de potencia soberana:
Y tú harás castigos
Arrojando mil rayos enemigos.

## ODA VI.

*Pastor quum traheret per freta navibus.*

El Pastor fementido
Páris al tiempo que iba el mar sulcando
Contento, y engreído
Con sus ligeras naves, y llevando
A Helena, hecho ultrage
A la debida fé del hospedage:
Al irritado viento
En este punto sosegó Nereo:
Y dijo el triste cuento,
Y amargos fines de aquel hecho feo;
Y los funestos hados
A Troya por tan grande mal guardados.
¡Como con mal agüero
Llevas á la muger de agena casa!
¡Ay! cuanto Griego fiero
Conjurado sin número, y sin tasa
Te romperá el contento;
Y deshará tu infame casamiento.
Del Priamo el imperio
Antiguo, noble, rico, y celebrado

Caerá con vituperio,
¡Ay! qué sudor, y aprieto está guardado
A muchos escuadrones
De caballos, y de ínclitos varones.
  Y qué espantoso estrago
Mueves á la Troyana triste gente:
De tu traicion el pago
Verás muy presto; que Belona ardiente
Ya apercibe celada,
Escudo, y carro, y rabia ensangrentada.
  En vano confiado
En el auxilio de tu Venus fiera,
Ufano; y descuidado
Peinarás la cabeza lisonjera;
Y en lira blanda, y verso
Darás solaz al tierno sexo adverso.
  Tambien huirás en vano
Las mas pesadas armas inquietas
Al tálamo profano;
Y del Cretense fiero las saetas:
Y el temeroso estruendo
De Ayax ligero que te irá siguiendo.
  Mas ¡ay! que al fin revueltos
Verás esos cabellos muy peinados,
Y en polvo y sangre envueltos:

¿No ves tantos ardides fabricados,
Y al hijo de Laerte,
Que será de tu Patria total muerte?
¿No ves al muy prudente
Nestor? y como al Teucro Salamino,
Y al otro muy sapiente
Estenélo en batallas peregrino,
Que el carro va guiando,
Que con redondas alas va bogando.
Te siguen con horrendo
Furor en triste, y tenebroso trance.
¿No escuchas el estruendo
De Merion, que ya te va al alcance?
Y al hijo de Tideo
Rabiando por ganar de tí el trofeo?
A aquel Diomedes digo
Mas que su padre fuerte, y mas valiente;
Del cual bravo enemigo
Con pecho mugeril cobardemente
Huirás, cual tierna cierva
Que viendo al lobo olvida pasto y yerba.
¿Y prometias esto
A Helena, cuando echabas mil blasones
Con amoroso gesto?
Y aunque la armada y fuertes escuadrones

De Aquiles enojado
Dilatarán de Troya el triste hado;
Despues de nuevos años
El fuego Griego, á quien tu amor atiza,
Ardiendo por engaños,
A la alta Troya volverá en ceniza:
Y quedará desierta
De negros humos, y de ollin cubierta.

## ODA VII.

*Velox amoenum saepe Lucretilem.*

De su dulce acogida,
Que en el Liceo monte el Fauno tiene,
Con ligera corrida
Al suelo fertil de Lucretil viene,
Para tomar contento
En este dulce sitio, y fresco viento.
  Este lugar defiende
Mis cabras siempre del fogoso estío:
Tampoco les ofende
Aqui la fria escarcha, ni rocío;
Ni los recios inviernos
Pueden dañar los corderillos tiernos.
  Seguramente pacen
Buscando aquí y allí las tiernas gramas,
Que en este bosque nacen;
El cítiso, y tomillo, y otras ramas,
Que las cabras engruesan,
Y de substancia, y leche las retesan.
  Apriscos, y rediles,
Dó están los cabritillos encerrados,

No temen las sutiles
Mordeduras de sierpes, ni pintados
Lagartos, ni los robos
Que hacer suelen los hambrientos lobos.
¡O Tindaris hermosa!
Cuando mi dulce caramillo suena,
El valle, y selva umbrosa
Y el monte Ustica en derredor resuena;
El monte á cuya cumbre
Se sube sin trabajo y pesadumbre.
Su gracia, y alegria
Me aspira Dios; y mi piedad le agrada,
Y aquesta Musa mia:
De aquí la copia gozarás colmada,
Que aquí derrama el cuerno
Benignamente flor, y fruto tierno.
En este valle, y flores
Huirás de la Canicula el gran fuego;
Y cantarás amores
Con la sonora cítara del Griego
Poeta Anacreonta,
Que entre amorosos cisnes se remonta.
Cantarás las pasiones
De Penélope y Circe; y los rezelos
De entrambos corazones;

Y de una y otra los rabiosos zelos;
Que en cada cual muy fuerte
Trabaja por el hijo de Laerte.
  A la sombra holgando
Agotarás aquí los vasos llenos
Del vino Lesbio blando;
Y el padre Baco, y Marte muy serenos,
Quietos amorosos
No mezclarán combates sanguinosos.
  Ni zelos inhumanos
De Ciro tu protervo, y duro amante;
Ni las violentas manos
Temerás del villano, que delante
Te quite la guirnalda,
Y airado rasgue tu inocente falda.

## ODA VIII.

*Mater saeva Cupidinum.*

La madre cruel ufana
De los amores, y el mozuelo fuerte
De Semeles Tebana,
Y el ocio (que es de las virtudes muerte)
Me impelen vuelva luego

Al amoroso, ya dejado juego.
El rostro bello, y claro,
Y la tez mas bruñida, y espejada,
Que mármoles de Paro,
De mi Gliceria dulce enamorada,
Me enciende en blanda llama;
Y en su veneno mismo amor me inflama.
Enciendeme el sentido
Su gracia, y natural desenvoltura;
Y el meliadre atrevido,
Y del semblante tanta hermosura;
Que el que á mirarla empieza
Con ojos, alma, y corazon tropieza.
Dejó á su Chipre amada
Venus, y edificar su templo quiso,
Y hacer su morada
En mi pecho su antiguo paraíso;
Y tieneme ocupado
Ageno de cualquiera otro cuidado.
No consiente que cante
Del indómito Scita, bravo, y fiero
El osado semblante:
Ni el animoso Parto, que ligero
Revuelve, y espolea
Al caballo, y huyendo mas pelea.

Ponedme pues las aras;
Aquí esparcidme rosas, y verbenas:
Vaciad las copas claras
De ardiente licor llenas;
Y dad incienso al fuego,
Que la víctima hecha vendrá luego.

## ODA XI.

*Traduccion libre de una de Safo.*

Salve, Venus hermosa,
La mas dulce maestra
De amor en la palestra;
De Jove hija preciosa;
Cuyo Numen sagrado
En tantas aras siempre fué invocado;
Salve, y mi voz atiende:
No dejes que á millares
Me maten los pesares;
Antes acá desciende
Cual un tiempo solias
Grata acudir á las plegarias mias.
Movida de mi ruego
Tal vez á mí bajaste;

Tal vez por mí dejaste
El celestial sosiego,
Que del gran padre amado
Gozaste en Alcázar estrellado.

Yo ví en ligero vuelo
Tirar tu carro uncidas
Tus aves mas queridas;
Y descender del Cielo,
Cortando con sus alas
Del aire vago las etéreas salas.

Y cuando á mí llegabas
Tú misma, ¡ó dulce Diosa!
Con vista cariñosa
Que risas de amor dabas,
La causa me pedias
Del dolor, que en mi rostro conocias.

¿Por cuál razon demando
Tu auxilio sin sosiego,
Quien á mi dulce ruego
Quiero atraer mas blando,
O á quien prender queria
En las amantes redes que tendia?

Acuérdome cuan grata
Me dijo allí tu boca:
¿Quien tu furor provoca?

Mi bien, ¿quien te maltrata?
Si hubiere quien por caso
Huya de tí, tras tí volverá el paso.
Si no recibe dones
Los dará afectuoso;
Si es libre, y desdeñoso,
Veráse en tus prisiones;
Si sin amor le vieres
Luego amará, y hará cuanto quisieres.
Ven ¡ ó de Amor Princesa!
Ven, ven como solías
En los antiguos dias,
Pues tu deidad no cesa;
Ven, y libra mi vida
De insufribles tormentos oprimida.
Ven, y en tan fuerte instante
Tu auxilio en mí se vea;
Cumple lo que desea
Mi corazon amante;
Y en mi favor armada
Conmigo mire tu deidad sagrada.

# SILVAS.

## SILVA PRIMERA.

### *A la Piedad.*

¿Cuál otro digno objeto
En la gran copia de gratuitos dones,
Que ilustran la razon, llegó al respeto
Que tú, Piedad santísima, me impones?
Tú principio serás de mis Canciones,
Tú, que de mis cuidados
Siempre fuiste el primero, Virtud santa;
Pues tu eficacia es tanta,
Que ser á tí negados
Los hijos de la tierra mal podremos.
Tú, entre todos los grados
De superior valor, y de excelencia
Que en los mortales vemos,
A nuestros dulces padres mandas demos
Con frente humilde honor, y reverencia.
¿Pero cuál elocuencia,
Cuál fuerte voz de cuanto los debemos
Ponderará un traslado?
Ser, vida, luz, crianza, amor, cuidado,
Arrimo, nombre, y honra se les debe,

Sobre el mas alto Querubin, no ofrece
Vida en retorno larga,
Vida que con sus dádivas bastece?
¿Quién pues te negará Virtud divina
El sólido Candor de tu doctrina?
¡O! ven luz grata, ¡O! séllate en mi frente,
Seré á quien debo mas, mas reverente.

## SILVA II.

*De la Congratulacion.*

¿Qué bien hay que no iguales,
O sin tí quien mejor las almas sella,
Congratulacion bella,
Que de un noble, y divino pecho sales?
Tú eres, prenda feliz de los mortales,
La que has establecido,
Que del próspero bien en que miremos
Otro hombre bastecido
Con muestras de placer nos alegremos.
Si á los miembros que vemos
A un mortal cuerpo unidos, nadie veda
Que el bien del uno en gozo de otro ceda;
Si el simple amor de ser conciudadanos
Atrae á los humanos,
Los que en virtud unidos
Por tí se ven con vinculo mas fuerte,
¿Placer no habrán de la dichosa suerte
En que ven á sus prójimos queridos?
Así, que este tu gozo, es fruto amable
Del Ser sumo inefable,

Gozo, sí, gozo, y no del bien profano,
Y solo en la apariencia, que ese es vano;
Mas del que á un fin honesto se endereza
Puro placer sin mezcla de tristeza,
Ni resabio de envidia,
Falaz en persuadir, que otra ventaja
Deslumbra nuestro mérito, y lo ultraja.
Cual la piedra brillante
Ejemplo dá, pues nunca se fastidia,
Ni se muestra con pálido semblante,
Por ver al rubio Sol mas claro que ella;
Que antes se rie, y lumbre da mas bella.
Pero sin tí, ó Virtud, ¿qué no es la envidia?
Es pálido pesar del gozo ageno,
Que en el pecho del malo siempre lidia,
Derramando pestífero veneno.
Crimen de abrojos lleno,
Y el mas nocivo, pues que descontenta
Al alma, que le abraza, y le atormenta.
Cuando naturaleza se complace
Con el ageno bien, no al Sol la Luna
Envidia su fortuna,
Ni los rios al mar, que antes les place
Gozar el bello grado,
Que á cada cosa el inmortal le ha dado.

Así cuando otro gozo en tí no hubiera,
O divino placer, por el crecido
Gozo que da el ánimo abatido
Solícito debiera
Templarse en tu alegria.
Que el gusano, que cria
Dentro si el leño, roe sus entrañas
Hasta que le destruye; así las sañas
Del envidioso son, tal fué la via
Del fratricida, que la tierra fria
Tiñó la primer vez de humor sangriento.
Pero, virtud graciosa, ¿qué tormento
Causaste tú, ó qué bárbaro destrozo
El que á tu beneplácito procede?
¿Quién tal pensó? Otro gozo,
Otra quietud mas grata, otro alborozo
Por tí se le concede,
Que el malo, y su maldad quitar no puede;
Gozo puro sin mezcla de tristeza.
Así, ó precioso don, ¿quién tu nobleza
Podrá de hoy mas no amar? ¿ó tú, olvidada
Serás de mi deseo?
No, virtud, que en mis brazos ya te veo
Darme ósculos de paz. Venid, humanos,

Que la prenda del Cielo mas preciada
A ninguno es negada.
¡O! cante yo sus dones soberanos,
Y alégrense conmigo mis hermanos.

# FRAGMENTOS.

## VIRTUD MILITAR.

La *Virtud Militar* aqui se advierte
Su hermoso rostro ardiendo en vivas llamas,
Y las garzas del yelmo al viento ondeando,
Brillar su peto de ásperas escamas,
Asiendo de una mano el hasta fuerte,
Y en la otra el pabés cóncavo embrazando:
Veloz discurre hácia uno, y otro bando,
Y entrando por los gruesos batallones,
Los blandos corazones
Luego, luego á lid bélica movia,
Atizando el incendio que ya ardia
En las contrarias bélicas Naciones:
Asi que en rencor, iras, odios, sañas
De unos, y de otros hierven las entrañas.

## FUROR BÉLICO.

¡En esto el *Furor bélico* indignado
Sobre un carro agilísimo rodante
Las ligeras cuadrigas impeliendo,
De furias cruelísimas cercado,
De pie á cabeza armado de diamante
Acá y allá furioso va corriendo:
Con jamás visto estrepitoso estruendo
Por entre los Atletas gira agudo;
Y con brazo membrudo,
Que hace crugir el animoso viento,
Ora juega el estoque violento,
Ora rebate el fulminante escudo,
Ira, y rabia infundiendo en las voraces,
Y mas qne nunca ensangrentadas haces.

## MUERTE.

A cuantos ¡ay! delante se les ha puesto
Entre una negra nube encapotada
La imagen de la muerte irrevocable,
De opio, y adelfas mustias coronada,
Pálida la color, airado el gesto,
Medio arrastrando un luto miserable:
La cual con hoz sangrienta formidable
Mas que nunca veloz ha descargado
Su brazo no cansado.
Al que hiere de horror se atemoriza,
Los dientes cruge, el pelo se le eriza,
Palpita el corazon; y al fin helado
El curso de sus dias le parece,
Cual humo ante Aquilon se desvanece.

## *ANTES DE AMAR TUVE ZELOS.*

GLOSA.

Siendo niño en nuestro prado
Florinda hermosa te ví
Dar abrigo á un alhelí
Entre tu seno nevado:
De verle tan regalado
Empezé á sentir rezelos;
Y en mis años pequeñuelos,
Sin saber lo que era Amor,
De aquella inocente flor
*Antes de amar tuve zelos.*

# ÍNDICE

## DE LO CONTENIDO EN ESTE PRIMER TOMO.

### LA ESPOSA ALDEANA.

#### LETRILLAS PRIMERAS.

## LETRILLAS DE ESTRIVILLO.

### LETRILLAS SEGUNDAS.

## ROMANCES.



## CANTILENAS.

## ANACREÓNTICAS.

# ELISA.

## IDILIOS.



## ÉGLOGAS.

## CANCIONES.



## O D A S.



## TRADUCCIONES DE HORACIO.

## SILVAS.



## FRAGMENTOS.

